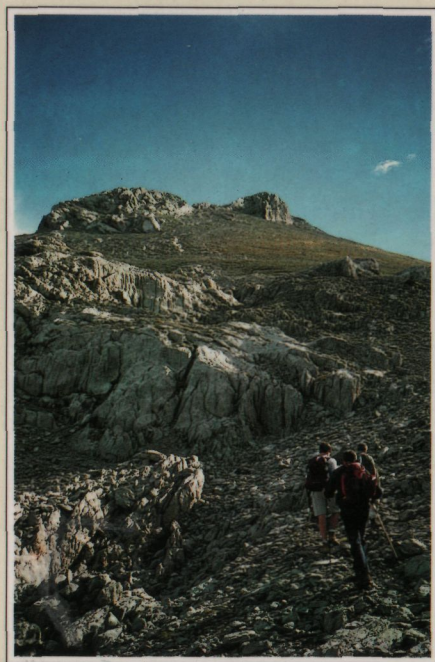


# EN CAMINO CON JESUS LECTURA DEL EVANGELIO DE MARCOS

Carlos Mesters  
y CNBB



evd

Carlos Mesters

# **EN CAMINO CON JESÚS**

**Lectura del evangelio de Marcos**



EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. de Pamplona, 41  
31200 ESTELLA (Navarra)  
1997

Dibujos: Miren Sorne

Fotografía de portada: Mikel Sanz Zazu

© Pia Sociedade Filhas de São Paulo 1996

© Editorial Verbo Divino 1997

Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)  
ISBN 84 8169 186 0

Fotocomposición: Editorial Verbo Divino

Impresión: GraphyCems, Morentin (Navarra)

Depósito Legal: NA. 577-1977  
Impreso en España

## PRESENTACIÓN

El Secretariado General de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, fiel al mandato de la Asamblea General del Episcopado, continúa publicando unos materiales de ayuda para el Proyecto de Evangelización "Hacia el Nuevo Milenio".

Como dice la carta del papa Juan Pablo II, "Tertio Millenio Adveniente", el tema central de este año 1997, como preparación al Gran Jubileo, es "Jesucristo y la fe".

Los obispos brasileños pidieron que este tema fuera asumido, reflexionado y vivenciado partiendo, principalmente, del evangelio de Marcos. Es el evangelio que se proclama los domingos de este año litúrgico, que va desde diciembre de 1996 a noviembre de 1997.

*En camino con Jesús* es una introducción a la lectura del evangelio de Marcos, donde se destaca la figura de Jesús y los pasos que todo discípulo -de ayer o de hoy- debe dar para seguir el camino de Jesús, para vivir su fe.

### ¿Para qué?

El objetivo de este libro no es tanto informar sobre Marcos o ayudar a comprender mejor su mensaje. El objetivo es llevar a los lectores y a sus comunidades a profundizar la fe en Jesús, a renovar la adhesión personal a él, a confirmar el compromiso de seguirlo por los caminos de la vida. Marcos nos invita a rehacer hoy los pasos que Jesús dio en la búsqueda de la voluntad del Padre. El trayecto va desde Galilea hasta Jerusalén, lugar de la cruz y resurrección. En este recorrido nos presenta el programa del reino: de amor y fraternidad, de justicia y de paz, donde todos los seres humanos son acogidos como hijos de Dios, y pueden encontrar la felicidad.

El libro ayudará a rezar, a fortalecer la fe, a renovar la confianza en Dios nuestro Padre, a ver los acontecimientos de nuestra vida con la mirada de Jesús, a celebrar y agradecer la presencia del Señor en nuestra existencia.

### **¿Para quién?**

El libro va dirigido, principalmente, a los animadores de grupos bíblicos u otros grupos de reflexión. También puede ser útil a los sacerdotes y agentes de pastoral, para sus comentarios del evangelio en las celebraciones dominicales. Más aún: este material desea suscitar, a través de los agentes de pastoral, otras iniciativas en las comunidades, en los grupos y movimientos, de modo que favorezca conocer y acoger el evangelio en la vida de cada uno.

### **¿Cómo usarlo?**

*En camino con Jesús*, puede ser leído y estudiado individualmente. Pero mejor si es estudiado en pequeños grupos. Para sacar más provecho, cada uno debería leer un capítulo antes de la reunión; después, juntos, se reflexiona sobre las preguntas formuladas al final de cada tema. El grupo puede seguir su método, según le parezca mejor.

Si surgiera alguna dificultad, se puede pedir ayuda a un sacerdote, al responsable de la formación bíblica de la parroquia, del arciprestazgo o de la diócesis. También puede acudir a algún centro especializado (Centro Bíblico, Servicio de Animación Bíblica, Centro Catequético...).

### **¿Cuándo usarlo?**

Este libro fue pensado para acompañar las actividades bíblicas, litúrgicas y catequéticas durante el año 1997. Hay un primer momento adecuado para su estudio. Son los meses de enero y febrero. Es el tiempo en que la liturgia, terminadas las fiestas de Navidad, nos invita a leer pasajes del evangelio de Marcos. Así, desde el comienzo del año, el lector tendrá una visión de conjunto de dicho evangelio.

Hay un segundo momento adecuado para la lectura de este material. Son los meses de junio y julio. Terminadas las fiestas pascuales, la liturgia vuelve a los "domingos del tiempo ordinario" en los que se continúa con la lectura del evangelio de Marcos hasta finales de noviembre.

### **Agradecimiento**

Todos estos materiales son fruto del trabajo de un equipo de especialistas que se han dedicado con empeño a esta labor, a pesar de las obligaciones que cada uno tiene. Desde aquí les expresamos nuestro más vivo agradecimiento.

+ Raymundo Damasceno Assis  
Secretario General de la CNBB \*

---

\* Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil.

## INTRODUCCIÓN

Este libro es una llave para leer el evangelio de Marcos. Consta de nueve capítulos. El primero es de introducción. Marcos nos entrega el mapa del tesoro y nos describe el itinerario. En los capítulos del 2 al 7 recorreremos las diferentes etapas de este camino, desde el lago de Galilea hasta el Calvario, en Jerusalén.

El capítulo 8 nos habla de la importancia de la fe para quien se compromete a estar *En camino con Jesús*. Esta fe nace de la certeza de que Jesús resucitado nos precede, usando su poder en nuestro favor. Marcos insiste en que Jesús usa este poder para expulsar al demonio. Actualmente hay personas o grupos que abusan del miedo de la gente en este tema. El capítulo 8 nos enseña cómo la fe en Jesús es simiente de resurrección y ayuda a vencer el miedo al demonio.

El capítulo 9 amplía la visión y habla de la tierra y de la gente por donde pasa el "Camino de Jesús". Está construido de piedras extraídas no sólo de Marcos, sino también de otros evangelios. Este capítulo es como la pared de la sala, donde cuelgas los cuadros y pinturas que recibes de los amigos. Los ocho capítulos anteriores son ocho cuadros pequeños que debes colgar en la pared descrita en el capítulo 9. Puedes leer este capítulo antes o después de los otros. Da igual. Él te ayuda a entender la situación del pueblo en tiempos de Jesús y da luz a la misión de los que hoy anuncian la Buena Nueva de Dios a los pobres.

Un mapa nos describe todo lo que se puede ver. Pero sólo indica el camino. Hay muchas otras cosas en el evangelio de Marcos que merecerían ser estudiadas. Por ejemplo, la preparación del anuncio de la Buena Nueva (1,1-13), el objetivo de la Buena Nueva del reino (1,14-45), los conflictos que el anuncio provoca entre Jesús y los hermanos judíos (2,1-3,6), la nueva familia de Jesús (3,7-35), las parábolas del reino (4,1-34), y así sucesivamente. O también los milagros, los discursos, etc. Este libro muestra el mapa y el trazado del camino de Jesús y quiere responder a dos pregun-

tas: "¿Quién es Jesús para mí, para nosotros?" y "¿cómo ser discípulo o discípula de Jesús?".

El evangelio de Marcos es el más citado en este libro. Por eso, cada vez que encuentres dos o más números entre paréntesis, sin ninguna otra indicación, por ejemplo (1, 1-13), se trata de una cita del evangelio de Marcos, capítulo 1, versículos del 1 al 13.

Nada más. ¡Que tengas buen viaje *En camino con Jesús!*

## **SIETE SUGERENCIAS PARA EL BUEN USO DE ESTE LIBRO**

Son sugerencias para los que quieren leer y estudiar este libro en grupo. Vale sobre todo para los coordinadores o animadores de grupos bíblicos. Son nada más indicaciones, y no una camisa de fuerza. Cada grupo puede utilizarlas como quiera:

1. Este libro fue escrito para ayudar a las personas que quieren hacer un estudio más profundo del evangelio de Marcos, tema fundamental para este año. Para los principiantes será mejor comenzar en los grupos bíblicos con alguna introducción en torno al mismo evangelio de Marcos.

2. Este libro pretende ser una ayuda, sobre todo, para los animadores de los grupos bíblicos. Les proporciona la posibilidad de prepararse mejor para coordinar las sesiones en torno al evangelio de Marcos. Pueden, por ejemplo, tener una reunión de profundización, una vez al mes o una vez cada dos semanas, según las necesidades de los grupos bíblicos que animan. Un capítulo por reunión.

3. Preparación de la reunión. Casi todos los capítulos de este libro contienen varios temas. Por eso es bueno que cada participante haya leído el capítulo *antes* de la reunión. Así, ésta será más provechosa. Al comienzo pueden elegir entre todos un texto bíblico que sirva para el estudio y reflexión de ese capítulo. También es importante la ambientación de la sala, colocando la biblia en un lugar destacado.

4. Al comienzo de la reunión es bueno invocar la luz del Espíritu Santo, para que él esté presente en las reflexiones y ayude a los participantes a descubrir el sentido que el evangelio de Marcos tiene para nuestras vidas. Es el Espíritu de Jesús el que actualiza sus palabras para nosotros. Conviene elegir algún canto que sirva para ambientar la escucha, acogida y oración.

5. Al final de cada capítulo encontrarás algunas preguntas que orientan la reflexión. Tienen una triple finalidad: a) Ayudan a reco-

ger y sintetizar el tema del capítulo. b) Llevan a profundizar el tema y a unirlo con otros aspectos de la vida de Jesús. c) Sobre todo, buscan actualizar el tema del capítulo para nuestra vida hoy, en el lugar donde vivimos. El animador de la reunión debe tener presente estas tres finalidades durante las reflexiones del grupo.

6. Es evidente que durante la sesión valen las normas que orientan cualquier reunión de grupo. Recordamos algunas:

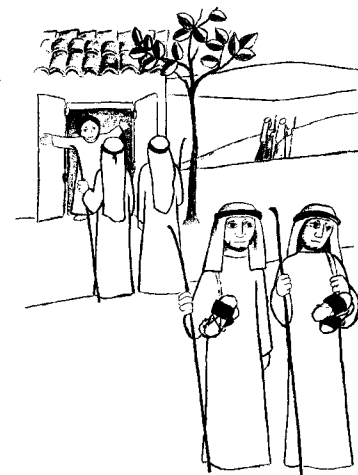
- a) Acoger bien a las personas.
- b) Todos deben tener posibilidad de participar y dar su opinión.
- c) Evitar que una persona monopolice la palabra.
- d) Esforzarse para no salir del tema.
- e) Mantener siempre la relación entre Biblia y vida.
- f) Hacer que todos se sientan libres para hablar o callar.

7. Terminamos la reunión con una oración en común, que transforme el texto reflexionado en oración. Podemos dar estos pasos:

- Asumir juntos un compromiso concreto de acción en la comunidad.
- Hacer algún gesto simbólico que manifieste el compromiso asumido.
- Rezar un salmo que exprese lo que fue comentado.
- Oración espontánea.

Recordar que el estudio del evangelio de Marcos nos debe llevar a descubrir quién es Jesús y hacer que seamos auténticos discípulos y discípulas de él.

## 1 UNA GUÍA DE VIAJE. CAMINAMOS POR LAS SENDAS DE JESÚS



Tenemos cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Había más. Mucha gente intentó reunir todo lo que se contaba en las comunidades sobre Jesús (cf. Lc 1, 1-3). De todos ellos sólo se conservan cuatro. Uno de estos cuatro es el de Marcos. Sobre él trataremos en este libro.

Un evangelio es como un retrato que alguien pinta de su amigo. El evangelista pinta o expresa la experiencia liberadora que tuvo del amigo Jesús. Pero lo pinta pensando en las comunidades y sus problemas. Escribe para ayudarles y darles una Buena Noticia. ¿Cuál era esa Buena Noticia? ¿Qué problemas tenían?

### Las comunidades y sus problemas

Jesús murió hacia el año 33. El evangelio de Marcos se escribe hacia el año 70. Las comunidades cristianas ya se habían extendi-

do por el Imperio Romano. Algunos piensan que fue escrito para las comunidades de Roma. Otros dicen que fue para las de Siria. Es difícil saberlo. De cualquier manera una cosa es cierta: no faltaban problemas.

### 1. Persecución de los cristianos por parte del Imperio Romano

La amenaza de persecución era constante. Había miedo. Seis años antes, en el año 64, en tiempos de Nerón, los cristianos ya sufrieron la primera gran persecución. Fue una tempestad en la vida de las comunidades. Muchos discípulos y discípulas habían muerto. Algunos habían renegado de su fe (14,71). La habían traicionado (14,10.45) o habían huido (14,50), y se dispersaron (14,27). Otros habían decaído del primer entusiasmo (Ap 2,4). La rutina estaba invadiendo su vida. Creían que la persecución era culpa de algunos progresistas. La cruz no debía formar parte de la vida cristiana. “¡La cruz es una locura!”, decían (1 Cor 1,18.23).

### 2. Rebelión de los judíos de Palestina contra la invasión romana

Por aquellos años, entre el 67 y el 70, los judíos de Palestina se habían rebelado contra la invasión romana. Roma mandó reprimir la rebelión. Jerusalén, la capital, cercada por los ejércitos, estaba amenazada de destrucción total. El templo sería profanado (13,14). La mayoría de los cristianos eran judíos. No sabían si debían entrar o no en la rebelión contra el Imperio Romano. Este problema político causaba muchas tensiones en las comunidades. El horizonte no estaba claro. Había división y hasta guerra entre los propios judíos.

### 3. ¿Quién es Jesús? ¿Cómo entender su cruz?

Además, los judíos no cristianos decían que Jesús no podía ser el Mesías, ya que el Antiguo Testamento enseñaba que un condenado a muerte en la cruz debía ser considerado como un “maldito de Dios” (Dt 21,23). ¿Cómo un maldito de Dios podía ser el Mesías? (cf. 8,32). La cruz era un obstáculo para creer en Jesús. “¡La cruz es un escándalo!” decían (1 Cor 1,23). Estas cuestiones lleva-

ban a más de uno a tener ideas diferentes sobre Jesús y se preguntaban: “A fin de cuentas, ¿quién es Jesús?” (4,41). “¿Es realmente Mesías e Hijo de Dios?” (14,61). “¿Qué quiere decir *Mesías e Hijo de Dios*?”.

### 4. Problemas internos entre líderes

Había problemas internos entre los líderes. La mayor parte de los apóstoles y de los primeros discípulos ya habían muerto. Una nueva generación de líderes estaba asumiendo la animación. Esto causaba tensiones, celos y luchas internas (9,34.37; 10,41). No se sabía qué hacer para coordinar una comunidad cristiana.

### 5. ¿Cómo ser discípulo o discípula de Jesús?

Éstos eran algunos de los problemas que, alrededor del año 70, marcaban la vida de las comunidades cristianas. A pesar de todo, estos problemas no desviaron a los cristianos en su fidelidad al compromiso de la fe. En medio de tantas preocupaciones, la mayor de todas seguía siendo: “¿Cómo ser discípulo de Jesús en medio de esta situación tan complicada y difícil?”. Esta pregunta es la que hoy nos lleva a abrir los evangelios y hace nacer grupos que, en el mundo entero, se reúnen en torno a la palabra de Dios.

### **¿Cuál es el mensaje que Marcos quiere transmitir a las comunidades?**

El autor del evangelio de Marcos pensaba en todos estos problemas cuando lo escribió. Ciertamente no contaba nada nuevo. Es como nosotros, cuando los domingos oímos la lectura del evangelio. No nos pilla de sorpresa. La novedad está en la explicación del sacerdote o del ministro de la palabra. Las comunidades a las que Marcos escribe ya conocían las historias sobre Jesús. Hacía casi treinta años que las escuchaban y meditaban en sus reuniones y celebraciones. La novedad de Marcos era la forma de contar las cosas. Por su manera de describir las palabras y las historias de Jesús las transformó en espejo. Quería que las comunidades, leyendo el evangelio, descubriesen en él cómo ser discípulo y discípula de Jesús. Por eso su evangelio destaca tanto a los discípulos.



De hecho, en el evangelio de Marcos los discípulos son los “niños mimados” de Jesús. Lo primero que Jesús hace es llamarlos (1,16-20), y al final del evangelio vuelve a hacer lo mismo (16,7.15). Los lleva con él desde comienzo hasta el final. Dice: “Éstos son mi madre y mis hermanos” (13,34). Cuando no entienden algo, preguntan y Jesús les explica todo en casa diciendo: “A vosotros se os ha comunicado el misterio del reino de Dios, pero a los de fuera todo les resulta enigmático” (4,11; cf. 4,34). El evangelista hace todo esto para que las comunidades y todos nosotros, sus discípulos y discípulas, sepamos y sintamos que, a pesar de tantos problemas, somos “las niñas de los ojos” de Jesús.

Y no sólo esto. Marcos nos dice algo más. La forma de hablar de los discípulos causa una cierta extrañeza. Al comienzo parece un grupo privilegiado, una comunidad modelo. Pero, de repente, todo cambia. Quedamos impresionados al ver de cerca su comportamiento. Aquellos a quienes había sido dado el misterio del reino comienzan a dar señales de no entender nada y de ser todo menos discípulos de Jesús. No entienden las parábolas (4,13; 7,18). No tienen fe en Jesús (4,40). No entienden la multiplicación de los panes (6,52; 8,20-21). No saben quién es Jesús, a pesar de convivir con él (4,41). Antes conseguían expulsar los demonios (6,13), ahora ya no lo consiguen (9,18). Se pelean por el poder (9,34; 10,35-36.41). Quieren tener el monopolio de Jesús porque creen que son los dueños (9,38). Se asustan cuando Jesús habla de la cruz (8,32; 9,32; 10,32-34). Desvían a Jesús del camino del Padre (8,32). Alejan a los niños (10,13). Judas lo traciona (14,10.44). Pedro lo niega (14,71-72). Cuando Jesús los necesita, se duermen (14,37.40). Al final, en el prendimiento, todos huyen y Jesús se queda solo (14,50).

¿Qué quiere decir Marcos a las comunidades (y a nosotros) con esta lista tan impresionante de defectos de los discípulos? ¿Quiere meterles miedo y alejarlas de Jesús? No. ¿Era para criticar a los primeros discípulos? ¿Qué os parece?

### **Informando sobre Jesús quiere formar en nosotros a Jesús**

Un evangelio no sirve sólo por las informaciones históricas que ofrece sobre Jesús. Quien lee el evangelio solamente para obtener informaciones sobre lo que pasó antiguamente, en tiempo de Je-

sús, puede llegar a conclusiones equivocadas. Quien ve a lo lejos un coche haciendo muchas eses en la carretera puede pensar: “¡Aquella carretera debe de tener muchos baches!”. O: “¡Qué carretera más peligrosa!, ¡cuántas curvas!”. Pero, no es nada de eso. Aquel conductor daba volantazos porque quería despertar al compañero que venía dormido en el asiento de atrás. Eso pasa con el evangelio de Marcos. Algunos, viendo tanta insistencia del evangelista en los defectos de los discípulos, concluyen: “¡Aquellos primeros discípulos no servían para nada!”. O: “¡Marcos está criticando a los líderes de Jerusalén!”. Pues nada de eso. Quería despertar a los miembros de las comunidades. Estaba poniendo un espejo delante de ellos. Por eso insiste tanto en los defectos de los primeros discípulos. Era para que las comunidades de su tiempo se concenciasen de sus defectos y se convirtiesen. Y no solamente eso. Era, sobre todo, para que no se desanimaran ante sus defectos y las múltiples dificultades. El mismo Jesús, que había llamado y acogido a los doce, después de la negación y de la traición continúa en medio de las comunidades siempre dispuesto a acogerlas y a llamarlas de nuevo.

Algunas veces, leyendo un buen romance, te identificas con una determinada persona que aparece en la historia del romance, y te envuelves con los problemas de su vida. Es justamente eso lo que el romance pretende conseguir en los lectores. Lo mismo pasa con los culebrones de la televisión. En la medida en que te envuelves con alguno de los personajes, la novela te lleva a recorrer su camino y acabas allí donde ella te quiere llevar. El evangelio utiliza este método. No sólo informa sobre aquello que Jesús hizo en el pasado, sino también quiere que tú te identifiques con los discípulos de Jesús y te metas dentro de sus problemas, sientas su entusiasmo y vivas la crisis que ellos vivieron. Quiere que recorras el camino que aquellos primeros discípulos recorrieron junto con Jesús, desde Galilea hasta Jerusalén. De esta forma, eliminas en ti “la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes” (8,15), y eres el discípulo o la discípula más fiel de Jesús.

### **En camino con Jesús**

Un evangelio no es una historia para leer de una vez. Un evangelio es para ser leído y releído, meditado y rezado, comparado y profundizado. Tú vas leyendo y, poco a poco, vas uniendo una frase con otra, iluminando una a la otra. Una palabra te lleva a

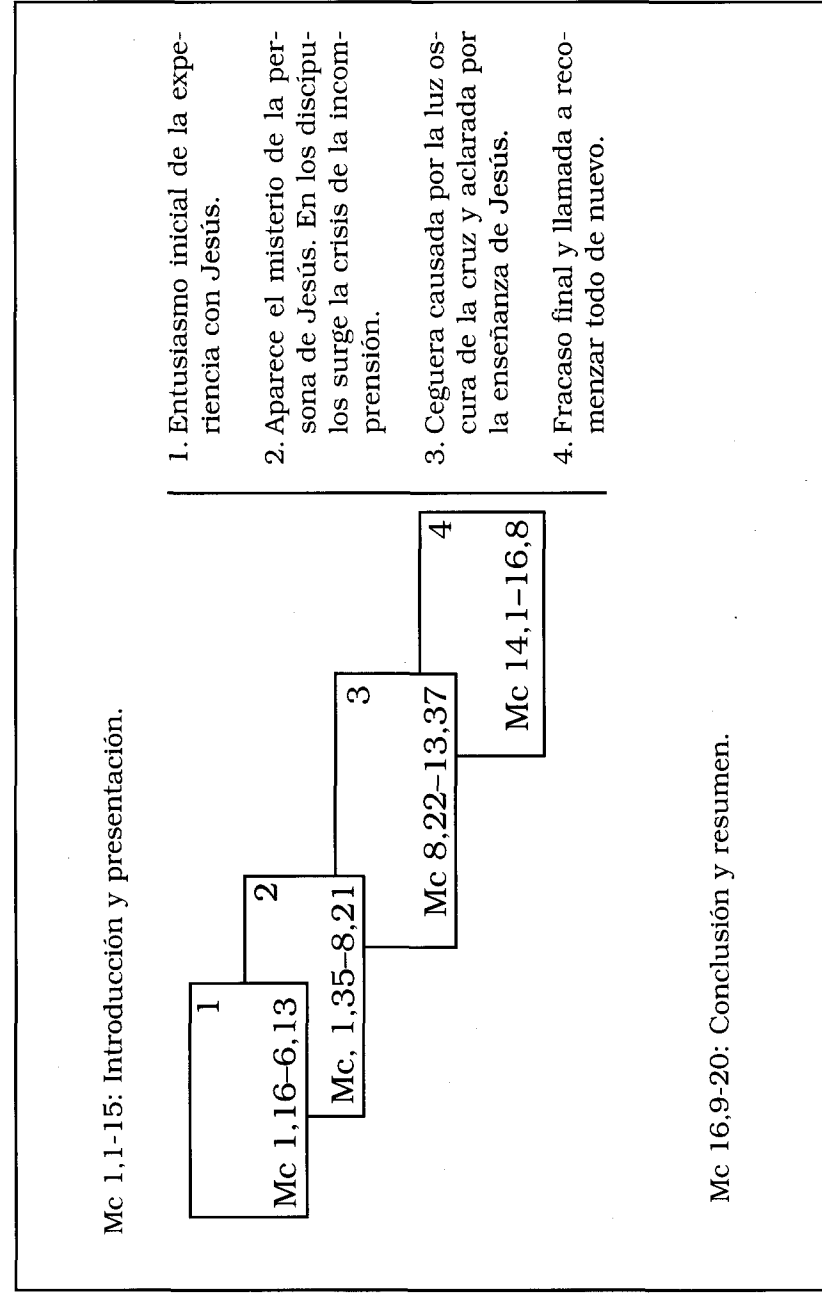
otra. Adquieres una visión de conjunto que, al mismo tiempo, resalta los detalles.

El evangelio de Marcos empieza diciendo: "Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, *Hijo de Dios*" (Mc 1,1). Al final, en el momento en que Jesús muere, el centurión dice: "Verdaderamente este hombre era *Hijo de Dios*" (15,39). Al comienzo y al final está el *Hijo de Dios*. Entre estos dos puntos, es decir, entre el comienzo, en el lago de Galilea, y el final, en el Calvario de Jerusalén, transcurre el camino de Jesús. Es el mismo camino difícil de los primeros discípulos de Jesús. En algún lugar entre estos dos puntos caminaban las comunidades de los años 70, en Roma o en Siria, buscando el rumbo, queriendo ser fieles. También nosotros estamos caminando, algunos un poco adelantados y otros todavía en el comienzo. Pero todos buscando el camino, queriendo ser discípulo y discípula de Jesús.

El evangelio de Marcos ayuda a las comunidades a entender mejor el sentido y el alcance de su fe en Jesús, el *Hijo de Dios*. Quiere ser una guía de viaje en el camino de Jesús. Enseña a recorrer el camino de los primeros discípulos, desde Galilea hasta Jerusalén. Ayuda a descubrir la Buena Nueva y a encontrar la respuesta para las preguntas: "¿Quién es Jesús? ¿Cómo ser discípulo suyo?". Es lo que vamos a ver en este libro. *En camino con Jesús*.

### Las etapas que marcan el camino de Jesús

El dibujo muestra la guía de los cuatro pasos o etapas que marcan el camino de los discípulos de Jesús en el evangelio de Marcos.



Estos cuatro pasos fueron los que recorrieron las comunidades en Roma o en Siria por los años 70. Son también los pasos que nosotros recorremos. No son exactamente etapas, no van seguidas. Son actitudes o estados de ánimo, que pueden existir, simultáneamente, dentro de las mismas personas o comunidades. Por ejemplo: la segunda etapa (1,35-8,21) comienza mientras la primera (1,16-6,13) permanece.

1. El entusiasmo inicial (1,16-6,13). Este primer paso comienza con la llamada de los discípulos a la orilla del lago (1,16) y termina en el envío para la misión (6,13).

2. El desencanto y la crisis (1,35-8,21). La tensión entre Jesús y los discípulos ya aparece durante la fase de entusiasmo, casi desde el principio (1,35-38), hasta llegar a una ruptura entre ellos (8,14-21).

3. La gran enseñanza. Son más de cinco capítulos (8,22-13,37). Es una enseñanza variada: con palabras (8,22-10,52), con acciones (11,1-12,44) y por medio de un discurso (13,1-37).

4. El fracaso final, que aparece durante la pasión y muerte de Jesús, es una llamada para un nuevo comienzo (14,1-16,8).

Éstos son los cuatro pasos del camino con Jesús. Indican la guía que vamos a seguir en este libro. Acerquémonos a él como si fuese un espejo donde vemos reflejada nuestra propia vida. Marcos recogió y ordenó las palabras y gestos de Jesús pensando en la vida de las comunidades.

### Para reflexionar

1. ¿Cuáles son los mayores problemas de las comunidades a las que Marcos escribió su evangelio? ¿Cuáles son los tres problemas mayores de nuestra/mi comunidad? ¿Y cuáles son los tres problemas mayores de las comunidades de hoy?
2. ¿Cómo ayudaba el evangelio de Marcos a las comunidades a resolver sus problemas? ¿Cómo nos ayuda hoy el evangelio a resolver los problemas de nuestras comunidades?

3. ¿Cuál es la principal preocupación que refleja el evangelio de Marcos?

### NOTAS

## 2 EL COMIENZO DEL ENCUENTRO CON JESÚS.

### EL ENTUSIASMO DEL PRIMER AMOR

Marcos 1,16-6,13



En los seis primeros capítulos, Jesús casi no para. Está siempre andando. Los discípulos y las discípulas van con él a todas partes: en la playa, en el camino, en la montaña, en el desierto, en el barco, en las sinagogas, en las casas, en los pueblos, por toda Galilea. ¡Se respira entusiasmo!

Al comienzo el entusiasmo siempre es enorme. Pasa lo mismo con nosotros. Quien comienza a participar de una comunidad o de un grupo bíblico, siente un gran optimismo. Lo mismo le ocurre a quien comienza un trabajo pastoral, hace un cursillo, participa en un encuentro de matrimonios, comienza a ser miembro de un sindicato, grupo de jóvenes, grupo ecologista, partido político u organización no gubernamental, quien entra en la vida religiosa, quien se bautiza como adulto o recibe el sacramento de la confirmación, ordenación sacerdotal, matrimonio, o inicia el noviazgo... ¡Son tantos momentos! ¡Es el entusiasmo del primer amor!

En el evangelio de Marcos aparece este mismo sentimiento. Todo comenzó con la llamada a orillas del lago (1,16-20), y fue creciendo poco a poco hasta que los discípulos recibieron una participación plena en la misión de Jesús (6,7-13). Ahí, según parece, el camino entró en una curva y el paisaje cambió.

Veremos de cerca los momentos más importantes de este entusiasmo inicial. Mira bien en este espejo y comprueba si tú y tu comunidad os reconocéis en la "luna de miel" de los primeros discípulos que siguieron a Jesús.

### **Mirándose al espejo**

*Ellos son pescadores. Están trabajando.* Es su profesión. Jesús pasa y llama. Ellos abandonan todo y siguen a Jesús. Parece que no les cuesta nada. Abandonan la familia, los barcos y las redes (1,16-20). Leví abandonó la oficina de impuestos, fuente de su riqueza (2,13-14). Seguir a Jesús supone ruptura. Y comienzan a formar un grupo, una comunidad itinerante. Es la comunidad de Jesús (3,13-14.34).

*Los discípulos acompañan a Jesús por todas partes.* Entran con él en la sinagoga (1,21) y en las casas de los pecadores (2,15). Pasean con él por los campos, arrancando espigas (2,23). Andan con él en el mar donde la gente los busca (3,7). Quedan a solas con Jesús y pueden interrogarlo (4,10.34). Van a su casa, conviven con él y van hasta Nazaret, su tierra (6,1). Atraviesan juntos el mar y van hacia el otro lado (5,1).

*Participan de la dureza de la misión.* Los busca tanta gente que no tienen tiempo ni para comer (3,20). Comienzan a sentirse responsables por el bienestar de Jesús: están cerca, le cuidan y tienen un barco listo para que no le estruje la gente que lo rodea (3,9; cf. 5,31). Al final de un día de trabajo lo llevan cansado para el otro lado del lago (4,36). La convivencia es más íntima y familiar. Jesús da apodos a algunos de ellos. A Juan y Santiago les llama *Hijos del Trueno*, y a Simón le apodó *Piedra* o *Pedro* (3,16-17). Va a sus casas y se preocupa de los problemas de la familia. Cura a la suegra de Pedro (1,29-31).

*Andando con Jesús siguen su nueva línea.* Comienzan a darse cuenta de aquello que sirve o no para la vida. La actitud libre y liberadora de Jesús les da una nueva visión de ciertas normas religiosas que poco o nada tienen que ver con la vida: arrancan

espigas en sábado (2,23-24), entran en casa de pecadores (2,15), comen sin lavarse las manos (7,2) y no insisten más en guardar el ayuno (2,18). De esta forma se meten en las tensiones y luchas de Jesús con las autoridades y son criticados y condenados por los fariseos (2,16.18.24). Pero Jesús los defiende (2,19.25-27; 7,6-13).

*Se alejan de las posiciones anteriores.* El propio Jesús los distingue de los otros y les dice claramente: "A vosotros se os ha comunicado el misterio del reino de Dios, pero a los de fuera todo les resulta enigmático" (4,11), pues "los de fuera" tienen ojos y no ven, tienen oídos y no escuchan (4,12). Jesús considera a los discípulos como sus hermanos y hermanas. Es su nueva familia (3,33-34). Reciben formación. Las parábolas narradas para la gente, Jesús se las explica cuando están solos en casa (4,10-11.34).

Más tarde, Jesús llama a doce de ellos para estar con él. Reciben la misión de anunciar la Buena Nueva y de expulsar demonios (3,13-14). Asumen la misión junto con Jesús (6,7-13). Deben ir, de dos en dos, anunciando su llegada. En el Antiguo Testamento eran *doce* tribus, ahora son *doce* discípulos. Ellos son la nueva forma de ser pueblo de Dios. Para llegar hasta ahí tuvieron que pasar por una preparación intensa. Tuviron que tomar posiciones al lado de Jesús y armarse de coraje para romper con muchas cosas. En todo esto se revela el entusiasmo del primer amor.

### **La raíz del entusiasmo**

Este comienzo tan bonito está marcado por la presencia masiva del pueblo y por la difusión creciente de la Buena Nueva que se extiende rápidamente por toda Galilea (cf. 1,28.45; 2,2.12.; 3,7-10). Sobre todo entre los marginados: posesos, enfermos, leprosos, paralíticos, pecadores, publicanos (1,23.30.32.40; 2,3.15; 3,1.10.11; 5,15.28). Todos se sienten acogidos y curados. ¡Cuántos milagros!

Estos comienzos también están marcados por el conflicto creciente de Jesús con las autoridades locales de los pueblos y ciudades de Galilea: escribas, fariseos, herodianos, con los parientes y con el pueblo de Nazaret (2,6-11.16.18.24; 3,6.21; 6,2-3). La "dureza de corazón" de los fariseos y herodianos llegó hasta el punto de querer matar a Jesús (3,5-6). Este conflicto cada vez mayor no impidió el avance de la Buena Nueva, ni el entusiasmo del primer amor. Al contrario, ayudó a los discípulos a definirse mejor.

En la raíz de todo esto está la persona de Jesús que llama. Está la Buena Nueva del reino que atrae. Ellos siguen a Jesús. Todavía no se dan cuenta de lo que eso significa. Por el momento, no importa. Lo que importa es seguir a Jesús que anuncia la tan esperada Buena Nueva del reino. ¡Hasta que, por fin, el reino llegó! (1,15).

Pero ya desde el comienzo, en medio de aquel fervor, aparecen señales de algo que no encaja en la relación de Jesús con sus discípulos. Se parece al tornillo que no entra bien en la tuerca. Es señal de un problema más profundo que, poco a poco, aparece y se revela a lo largo del camino. Son las primeras curvas y badenes en la carretera de Jesús. Es la segunda etapa que comienza, mientras permanece la primera.

#### Para reflexionar

1. ¿Cómo se manifestó en los discípulos y en las discípulas de Jesús el entusiasmo del primer amor?  
¿Cómo se manifestó, o todavía se manifiesta hoy, el entusiasmo del primer amor en mi vida y en la vida de mi/nuestra comunidad?
2. ¿Cuál fue la causa del entusiasmo del primer amor?  
¿Cuál fue la causa del entusiasmo del primer amor en mi vida?

#### NOTAS

### 3 CURVAS Y BACHES EN EL CAMINO DE JESÚS. DECEPCIONES E INTERROGANTES

Marcos 1,36-8,21



Los discípulos siguen a Jesús con entusiasmo pero, en el fondo, no saben a *quién* están siguiendo. Se imaginan una cosa. Pero Jesús es otra. Le siguen atraídos por su bondad y empujados por sus propias expectativas sobre el reino y sobre el Mesías. Poco a poco se van dando cuenta de que en Jesús hay algo que no coincide con lo que ellos pensaban y esperaban. De esta forma, en medio de aquel entusiasmo, aparece la decepción y la crisis.

Algo parecido ocurre con nosotros. Al entrar en la comunidad, en un grupo bíblico, en un partido o movimiento, después del entusiasmo inicial donde parece todo tan bonito, te das cuenta de que no todo es como te imaginabas. Ni todos piensan como tú. Descubres que existen otros movimientos o grupos con ideas muy diferentes respecto a Jesús: comunidades eclesiales de base, grupos de oración, neocatecumenales, carismáticos, foculares, y tantos y tantos más. Todos dicen: "Nosotros seguimos a Jesús". Pero

¿qué Jesús? “Pero, ¿es que está dividido Cristo?” (1 Cor 1,13). El Jesús de los otros no nos gusta. Algunas veces, hasta pensamos: “¡Pobres! ¡Algún día se darán cuenta!”. Inconscientemente, ya partimos del principio de que el otro está equivocado. “¡Quien tiene que cambiar es él y no yo!”. De repente, surge la pregunta: “¿Y si por casualidad el Jesús del otro es más auténtico que el mío? ¿Que haré?”. Dudas e interrogantes entran por la puerta de atrás. Como pasó con Juan Bautista. Anunció a Jesús con gran entusiasmo, pero después, en la prisión, descubrió que Jesús era diferente del que había anunciado. “¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro” (Mt 11,13). “¡Si pudiera, acabaría con toda esa gente que piensa diferente!”. Así, en medio de estos desencantos aparecen nuestros límites, defectos y pecados. Pero, en el fondo de todo está la pregunta: “¿Quién es Jesús? ¿Quién tiene la verdadera imagen de Jesús? ¿Cómo ser su discípulo?”.

Algo semejante pasaba en las comunidades del tiempo en que fue escrito el evangelio de Marcos y pasó también con los discípulos que andaban con Jesús en Galilea. Los primeros indicios de este distanciamiento aparecen ya al comienzo y aumentan a medida que Jesús se les revela. Vamos a mirarnos de nuevo en el espejo. ¡Mira a ver si te reconoces!

### **Mirándose al espejo**

Jesús era muy conocido. Todos le seguían. A los discípulos les gustaba la publicidad. Una vez fueron en busca de Jesús para traerlo de vuelta a la gente que lo seguía. Le dijeron: “Todos te buscan” (1,37). Pensaban que Jesús les haría caso. Nada de eso. Jesús no atendió su petición y dijo: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido” (1,38). Fue la primera decepción. La primera frustración. Pequeña, es verdad. Pero debieron de extrañarse. Jesús no era como ellos imaginaban.

Jesús contó la parábola del sembrador (4,1-19). No entendieron y pidieron explicación. Jesús dijo: “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo vais a comprender entonces todas las demás?” (4,13). A partir de esta enseñanza en parábolas el distanciamiento es más notable. Jesús se da cuenta y dice: “Prestad atención a lo que escucháis. Con la medida con que vosotros midáis, Dios os medirá, y con creces. Pues al que tenga se le dará, y al que no tenga se le quitará incluso lo que tiene” (4,24-25). ¡Qué frase más misterio-

sa! Significa lo siguiente: el criterio o la idea con que recibas las enseñanzas de Jesús determinará quién es para ti Jesús. Si el criterio es bueno, cualquier enseñanza recibida hará crecer el conocimiento que ya tienes de Jesús. Si el criterio no es bueno, te irás dando cuenta de que el Jesús que tienes en la cabeza no coincide con el Jesús verdadero, de carne y hueso, con quien andas por los caminos de Galilea. O sea, que si no cambio la idea distorsionada que tengo de Jesús, toda la información que recibo sobre él me hará deformar todavía más su imagen y perder hasta el escaso conocimiento verdadero que tenía de él. “¡Se me quitará hasta aquello que tengo!” (cf. 4,25). Es como si el evangelista dijese a las comunidades y a todos nosotros: “Atención con las ideas con las que miráis a Jesús”. ¡Pues si el color de las gafas es verde, todo aparece verde; si es azul, todo será azul! ¡Es el molde el que da forma al pan, y no al revés!

Según parece, la reprimenda de Jesús no ayudó mucho. Dentro de los discípulos existía algo que se manifestaba en los momentos críticos. Por ejemplo, durante la tempestad. Ante las olas que entraban en el barco, el miedo fue tan grande que tuvieron que despertar a Jesús: “¿No te importa que perezcamos?” (4,38). Jesús se extrañó de la reacción de los discípulos. Calmó el mar y dijo: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Todavía no tenéis fe?” (4,40). Ellos no sabían qué responder y se preguntaban: “¿Quién es éste, que hasta el viento y el lago le obedecen?” (4,41). Jesús les parecía un extraño. Estando con ellos todos los días, no le conocían.

La desilusión aparece también cuando fueron con Jesús a casa de Jairo. El pueblo fue en masa y lo estrujaban por todos los lados (5,24). Una mujer que hacía doce años sufría una hemorragia, estaba en medio de la multitud. Tocó a Jesús de una forma diferente. Le tocó para ser curada. (5,27-28). Inmediatamente Jesús se paró y preguntó: “¿Quién ha tocado mi ropa?” (5,31). Los discípulos reaccionaron: “Ves que la gente te está estrujando ¿y preguntas quién te ha tocado?” (5,31). Jesús tenía una sensibilidad que los discípulos no conocían. Reaccionaron como todo el mundo y no entendieron la reacción diferente de Jesús.

El choque aparece también cuando la multitud busca a Jesús en el desierto (6,32-34). Los discípulos estaban preocupados y le dijeron: “El lugar está despoblado y ya es muy tarde. Despídelos para que vayan a los caseríos y aldeas del contorno y se compren algo de comer” (6,35-36). Pero Jesús repondió: “Dadles vosotros de comer” (6,37). Ellos dijeron: “¿Cómo vamos a comprar nosotros

pan por valor de doscientos denarios para darles de comer?” (6,37). No entendieron nada. El mismo choque se dio en la segunda multiplicación de los panes: “¿De dónde vamos a sacar pan para todos éstos aquí en despoblado?” (8,4). Jesús pensaba diferente. Tenía otros criterios en la forma de abordar y resolver los problemas del pueblo.

El propio evangelista Marcos hace un comentario crítico. Cuando, durante la noche, después de la multiplicación de los panes, Jesús se acercó a los discípulos andando sobre las aguas, estaban amedrentados y comenzaron a gritar. Creían que era un fantasma. Jesús los calmó y entró en el barco (6,48-50). Y Marcos comenta: “No habían entendido lo de los panes y su mente seguía embotada” (6,52). La afirmación *mente embotada* es muy dura. Evoca el corazón endurecido del pueblo en el desierto (Sal 95,8) que no quería oír a Moisés y sólo pensaba en volver a Egipto (Nm 20,2-10), donde había cebollas y ollas llenas (Ex 16,1-3).

Jesús llegó a la misma conclusión. En una discusión con los fariseos sobre lo puro e impuro dijo al pueblo: “Escuchadme todos y entended esto: Nada de lo que entra en el hombre puede mancharlo. Lo que sale de dentro es lo que contamina al hombre. El que tenga oídos para oír, que oiga” (7,14-16). Los discípulos no entendieron lo que Jesús quería decir con esta afirmación y, volviendo para casa, pidieron una explicación. Jesús se impacientó y dijo: “¿De modo que tampoco vosotros entendéis?” (7,18). Se parecían a los escribas y fariseos, que ya habían demostrado que no entendían nada de la novedad traída por Jesús. Ahora los discípulos son iguales. ¡Se entiende la ignorancia de los enemigos... pero la de los discípulos...! “¡Qué poco inteligentes!”.

### **El punto crítico. Una ruptura aparente**

El punto central de la crisis está narrado en Marcos 8,14-21. Viendo la falta de comprensión de sus discípulos, Jesús formula diez preguntas, sin importarles mucho la respuesta. Parece una ruptura. Aquí está el texto:

*<sup>14</sup> Se habían olvidado de llevar pan, y sólo tenían un pan en la barca. <sup>15</sup> Jesús entonces se puso a advertirles, diciendo: “Abrid los ojos y tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la levadura de Herodes”. <sup>16</sup> Ellos comentaban entre sí, pensando que les había dicho aquello porque no tenían*

*pan. <sup>17</sup> Jesús se dio cuenta y les dijo: “¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Es que tenéis embotada vuestra mente? <sup>18</sup> Tenéis ojos y no veis; tenéis oídos y no oís. ¿Es que ya no os acordáis? <sup>19</sup> ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis cuando repartí los cinco panes entre los cinco mil?”. Le contestaron: “Doce”. <sup>20</sup> Jesús insistió: “¿Y cuántos cestos llenos de trozos recogisteis cuando repartí los siete entre los cuatro mil?”. Le respondieron: “Siete”. <sup>21</sup> Jesús añadió: “¿Y aún no entendéis?”.*

¡Es increíble! Los discípulos llegaron a un punto en que ya no se diferenciaban de los enemigos de Jesús. Anteriormente, Jesús se había entristecido con la “dureza de corazón” de los fariseos y herodianos (3,5). Ahora los propios discípulos tienen “la mente embotada” (8,17). Antes, “los de fuera” (4,11) no entendían las parábolas porque “por más que miran, no ven, y, por más que oyen, no entienden” (4,12). Ahora, los propios discípulos no entienden nada porque tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen (8,18). El “fermento de los fariseos y de Herodes”, la ideología dominante, se había adueñado de todo y no les dejaba ver nada (8,15).

Las preguntas de Jesús son muy duras. Evocan cosas muy serias. Revelan una total incomprensión por parte de los discípulos. Como ya vimos, la imagen de “corazón duro” recuerda la dureza de corazón del pueblo del Antiguo Testamento que siempre se desviaba del camino. Trae a la memoria también el corazón duro del faraón que oprimía y perseguía al pueblo (Éx 4,21; 7,13; 8,11.15.28; 9,7...). La expresión “tenéis ojos y no veis; tenéis oídos y no oís” evoca no solamente al pueblo sin fe, criticado por Isaías (Is 6,9-10), sino también, y lo que es peor, los adoradores de falsos dioses, de los cuales el salmo dice que “tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen” (Sal 115,5-6).

La impresión que se tiene es que los discípulos, conviviendo con Jesús, en vez de mejorar, empeoran. Perdieron hasta lo poco que tenían (cf. Mc 4,25). Cuanto más les explicaba Jesús, tanto menos entendían. ¿Por qué? ¿Cuál es la causa de esta incomprensión?



## La causa de la incomprensión

La causa no fue la mala voluntad de los discípulos. Éstos no eran como los adversarios de Jesús que tampoco entendían las enseñanzas del reino, pero en quienes había malicia y mala voluntad. Utilizaban la religión para condenar y criticar a Jesús (2,7.16.18.24; 3,5.22-30). Los discípulos, por el contrario, eran buena gente. No había mala voluntad. Pues, aunque eran víctimas de “la levadura de los fariseos y de los herodianos”, no estaban interesados en defender ese sistema contra Jesús. Entonces, ¿cuál fue la causa?

La causa de la incomprensión creciente entre Jesús y los discípulos tenía algo que ver con la esperanza mesiánica. Había entre los judíos una gran diversidad en la forma de entender la esperanza mesiánica. De acuerdo con las diferentes interpretaciones de las profecías, había gente que esperaba un Mesías *Rey* (cf. 15,9.32). Otros, un Mesías *Subversivo* (cf. Lc 23,5; Mc 15,6; 13,6-8). Otros, un Mesías *Doctor* (cf. Jn 4,25; Mc 1,22.27). Otros un Mesías *Juez* (cf. Lc 3,5-9). Otros un Mesías *Profeta* (6,4; 14,65). Pero, por lo visto, nadie esperaba un Mesías *Siervo*, anunciado por el profeta Isaías (Is 42,1;49,3;52,13). Se olvidaban de valorar la esperanza mesiánica como *servicio* a la humanidad por parte del pueblo de Dios. Cada uno, según sus propios intereses y clase social, esperaba al Mesías, con el libro en la mano, queriendo encajarlo en su propia expectativa. Por eso el título Mesías, dependiendo de la persona o de la clase social, podía significar cosas distintas. Había mucha mezcla de ideas.

Ahora bien, en el evangelio de Marcos, desde el comienzo, Jesús se orienta por la profecía del Mesías *Siervo*. Y el propio Isaías ya había avisado: quien se hace *Siervo*, poniendo su vida al servicio de los hermanos, choca con los que prefieren el privilegio y la dominación. Sufrirá, será maltratado, condenado y muerto (cf. Is 50,4-9; 53,1-12). Esta cruz, anunciada en el Antiguo Testamento como consecuencia del compromiso asumido, proyectaba su sombra sobre toda la vida y actividad de Jesús. Él sabía que su compromiso con los pequeños incomodaría a los grandes. Sabía que iban a matarlo. Pero no se volvió atrás. Por eso, desde el comienzo, es atacado por los dueños de la situación, que lo critican y lo rechazan, y es aclamado por los marginados, a los que acoge y defiende.

¿Y los discípulos? Estaban siempre junto al pueblo pobre y excluido, pero tenían la cabeza embotada por “la levadura de los fariseos y de los herodianos” (8,15). Pensaban según la ideología dominante de la época, que no coincidía con el modo de pensar de Jesús. A pesar del entusiasmo inicial, no se dieron cuenta de que tenían ideas equivocadas sobre el Mesías. Inconscientemente, querían que Jesús fuese como ellos deseaban. En vez de convertirse a Jesús, querían que Jesús se convirtiese a ellos: “Todos te buscan” (1,37). Aquí está la causa del distanciamiento creciente entre Jesús y los discípulos. “La levadura de los fariseos y de los herodianos” les impedía ver y, por eso mismo, convertirse.

Pero esta incomprensión tenía todavía otra causa más profunda: la fidelidad de Jesús al Padre. En ningún momento Jesús cedió a las insinuaciones de la ideología dominante, aunque viniesen de parte de los discípulos, sus amigos. Siempre actuó de acuerdo con lo que escuchaba al Padre y a los pobres: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido” (1,38). Y, por haber sido tan fiel al Padre, apareció el alejamiento de los discípulos. Si Jesús hubiese cedido a las insinuaciones de sus amigos, nadie se habría dado cuenta de la idea equivocada sobre el Mesías. La fidelidad de Jesús al Padre es la que reveló el error de la ideología dominante.

En la medida en que Jesús iba revelándose a los discípulos, ellos iban descubriendo que había algo en sus vidas que no coincidía con el proyecto de Jesús. En la vida de Jesús había algo misterioso que dejaba al descubierto los límites de sus ideas. La fidelidad de Jesús al Padre se volvió para ellos y para nosotros una luz que nos cuestiona y una fuerza que nos invita al cambio de mentalidad.

Aquella serie de preguntas de Jesús a los discípulos, sobre todo la última: “¿Y aún no entendéis?” (8,21), parecía una ruptura, pero no lo era. Jesús cuestiona, corrige y advierte a los amigos, pero no rompe con ellos, ni los rechaza. Por el contrario, acoge y ayuda. Jesús es como el *Siervo* de quien habla el profeta Isaías: “no romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue” (42,3). Y es en esta actitud del *Siervo* donde encontramos la clave del misterio de su persona y misión. Encenderá la luz en la oscuridad en la que se encontraban y todavía se encuentran los discípulos.

### Para reflexionar

1. ¿Cómo se manifestaba el distanciamiento entre Jesús y los primeros discípulos? ¿Existe algún desencanto parecido en mi vida o en la vida de nuestra comunidad? ¿Cómo se manifiesta?
2. ¿Cuál fue la causa del distanciamiento entre Jesús y los primeros discípulos? ¿Cuál es hoy la causa más frecuente del distanciamiento entre Jesús y los cristianos, y entre los propios cristianos?
3. ¿Cuál era la ideología de los fariseos y de los herodianos que impedía ver el mensaje de Jesús? ¿Cuál es hoy la ideología que nos impide ver el mensaje de Jesús?

### NOTAS

## 4 UNA SEÑAL DE TRÁFICO EN LA CARRETERA: "DESPUÉS DE LA CURVA VIENE LA CRUZ"

Marcos 8,22-10,52



Los discípulos siguen a Jesús. Piensan que lo conocen bien, pero descubren que no es suficiente. Jesús tenía algo misterioso. Habla, aconseja y decide de forma diferente de lo que ellos imaginan o esperan. Pasa lo mismo con nosotros. Piensas que conoces bien a una persona, y de repente te das cuenta de que no es así. De vez en cuando nos sorprende con reacciones diferentes de las que esperábamos. Cuanto más deseas conocer, controlar y dominar la vida del otro, tanto más corres el riesgo de equivocarte y frustrarte. Pensamos que ya conocemos las reacciones de Dios y todo lo que él nos pide. Después, caemos en la cuenta de que Dios es totalmente diferente de lo que nos imaginábamos, y que, simplemente estábamos manipulando a Dios a nuestro favor.

De cualquier forma, a pesar de las continuas frustraciones, a pesar de que los discípulos tenían una actitud semejante a la de los adversarios, Jesús no rompe con ellos ni deja de acogerlos. Al

contrario, en vez de romper, comienza a instruirlos, para que venzan la ceguera y descubran la causa del desencanto. Habla ya abiertamente sobre la cruz y sobre el Mesías *Siervo*, que va a sufrir y morirá en la cruz. Estas enseñanzas son las nuevas señales de tráfico en el camino de Jesús para que los que le siguen sepan lo que se van a encontrar.

En la época en que Marcos escribe su evangelio, el problema de la cruz no era sólo la cruz de Jesús. Era también la cruz que el pueblo cargaba por causa de su fe: la cruz de la persecución, la cruz de los enfrentamientos con los hermanos judíos, la cruz de la inseguridad, la cruz de los conflictos internos... Había algunos que querían acallar el grito de los pobres (cf. 10,48). Cargar con esta cruz era lo mismo que acompañar a Jesús, desde Galilea hasta Jerusalén. ¿Y las cruces actuales? La cruz del hambre, del paro, de la enfermedad, de la marginación, de la injusticia... ¡Tantas cruces!

El evangelio de Marcos quiere iluminar el camino, para ellos y para nosotros. A partir de ahora cambia el panorama. Ya no aparece el entusiasmo. Los milagros son pocos, sólo tres: la curación de dos ciegos y la expulsión de un espíritu inmundo (8,25; 9,25-26; 10,52). Ya no hay multitudes: sólo Jesús y los pocos discípulos y discípulas. Jesús sale de Galilea y comienza la larga marcha hacia Jerusalén, donde será crucificado. Los discípulos "siguen a Jesús", van con él. En esa marcha hacia el Calvario reciben una instrucción completa sobre la cruz. Jesús instruye con dichos (8,22-10,52), con el testimonio y la acción (11,1-12,44) y a través de un discurso (13,1-37).

### **La enseñanza a través de palabras. Curación de discípulos, curación de ciegos**

La enseñanza en los dichos de Jesús (8,22-10,52) está entre dos curaciones de ciegos. Al principio, la curación de un ciego anónimo, fuera de la ciudad (8,22-26). Al final, la curación del ciego Bartimeo (10,46-52). Las dos son símbolo de lo que pasaba entre Jesús y los discípulos, que "tenían ojos y no veían" (8,18). Necesitaban recuperar la vista. Jesús los saca "fuera de la aldea", fuera de Galilea, y hace todo lo posible para curarles la ceguera y la incapacidad para ser discípulos.

En la primera curación (8,22-26), el ciego no ve inmediatamente. Jesús tuvo dificultad para curarlo. Sólo en el segundo intento, el hombre vio correctamente. Lo mismo pasaba con Pedro y pasa con nosotros, desde el tiempo de Marcos hasta hoy. Al afirmar que Jesús era el Mesías, el Cristo, Pedro era como un ciego que ve algo. Visión deficiente. Veía a medias. Reconocía a Jesús como Mesías, pero Mesías sin cruz (8,32). Jesús corrige la visión, hablándole sobre el Mesías que debe sufrir, y sobre el discípulo que debe cargar con la cruz (8,27-33).

En la segunda curación (10,46-52), el ciego Bartimeo, como Pedro, reconocía en Jesús al Mesías, ya que gritaba: "¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!" (10,47-48). Pero el título "hijo de David" no era del todo correcto. El mismo Jesús lo corrigió (12,35-37). Bartimeo, siendo ciego como Pedro, tuvo fe en Jesús y no se aferró al título. Su fe lo salvó: "Vete, tu fe te ha salvado", y "al momento recobró la vista y *le siguió* por el camino" (10,52). Bartimeo firmó en blanco. No exigió como Pedro, sino que se entregó a Jesús sin condiciones. Es modelo de discípulo para todos los que quieren "seguir a Jesús por el camino" que lleva a Jerusalén.

Entre estas dos curaciones está la larga instrucción con palabras sobre la cruz (8,22-10,52). Esta instrucción está muy bien elaborada. Parece una pequeña cartilla, como un catecismo hecho con frases del propio Jesús. Ahí se habla sobre la cruz en la vida del discípulo de Jesús crucificado. El gráfico presenta el esquema de esta enseñanza:

Curación de un ciego	8,22-26	8,27-38	9,1-29	9,30-37	9,38-10,31	10,32-45	10,46-52
1 <sup>er</sup> anuncio	Enseñanzas a los discípulos sobre el Mesías <i>Servo</i>		2 <sup>o</sup> anuncio		3 <sup>er</sup> anuncio		
	1. Transfiguración 2. Relectura de Elías 3. Sobre la fe en Jesús		Enseñanzas a los discípulos sobre la conversión		Curación del ciego Bartimeo		
	1. No son dueños de Jesús 2. Caridad y escándalo 3. Igualdad hombre-mujer 4. Jesús y los niños 5. Peligro de las riquezas 6. Comunión de bienes y comunidad		hacia Jerusalén		hacia Jerusalén		
	hacia Jerusalén		hacia Jerusalén		hacia Jerusalén		

Como se ve en el gráfico, la enseñanza consta de tres anuncios de la pasión. El primero está en Mc 8,27-38. El segundo en Mc 9,30-37. El tercero en Mc 10,32-45. Entre el primero y el segundo (9,1-29) hay una serie de instrucciones que ayudan a entender a Jesús como Mesías *Servo*. Entre el segundo y el tercer anuncio (9,38-10,31), aparecen enseñanzas que aclaran la conversión que debe haber en la vida de los que aceptan caminar con Jesús, el Mesías *Servo*. Como telón de fondo de esta enseñanza está la *marcha*. Jesús está caminando (8,27; 9,30.33; 10,32), yendo hacia Jerusalén, donde será detenido y muerto. El contexto es la cruz en la vida de Jesús y en la vida de los discípulos.

### Los tres anuncios de la cruz

En cada uno de los tres anuncios, Jesús habla de su pasión, muerte y resurrección como parte integrante del proyecto de Dios: "Que el Hijo del hombre *debía* padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y a los tres días resucitaría" (8,31; cf. 9,31; 10,33). La expresión *debía* indica que la cruz ya había sido anunciada en las profecías (cf. Lc 24,26).

Cada uno de los tres anuncios de la pasión es acompañado con gestos o palabras de incompreensión por parte de los discípulos. En el primer anuncio, Pedro no acepta la cruz y se enfrenta con Jesús (8,32). Jesús reacciona y llama a Pedro *Satanás*, es decir, aquel que lo desvía del plan de Dios (8,33). En el segundo, los discípulos no entienden, tienen miedo y cada uno quiere ser el más importante (9,32-34). En el tercero están asustados, con miedo (10,32) y quieren ocupar los primeros puestos (10,35-37). Y es que en las comunidades para las que Marcos escribe su evangelio había mucha gente como Pedro: no querían la cruz. Eran como los discípulos: no entendían la cruz, tenían miedo o querían ser los más importantes; vivían asustados y querían subir de categoría.

Cada uno de los tres anuncios trae un dicho de Jesús que critica y corrige la incompreensión de los discípulos y les enseña cómo deben comportarse. En el primer anuncio exige: negarse a sí mismo, cargar la cruz y seguirlo, perder la vida por su causa y la del evangelio, y no avergonzarse ni de Jesús ni de su mensaje (8,34-38). En el segundo pide: hacerse siervo de todos, recibir a los niños, los pequeños, como si fueran el mismo Jesús (9,35-37). En el tercero solicita: beber el cáliz que él va a beber, no imitar a los

poderosos que explotan, sino al Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir (10,35-45).

En dos o tres anuncios Jesús pide silencio. Parece que no quiere publicidad (8,30; 9,30). La misma preocupación muestra después de la transfiguración (9,9). Esta petición de silencio a los apóstoles tiene mucho que ver con la pluralidad que había en la forma de entender la esperanza mesiánica. El pueblo no tenía condiciones de aceptar como el Mesías a un condenado a la cruz. La ideología dominante sólo anunciaba la imagen del Mesías glorioso: rey, doctor, juez, sacerdote, general. ¡Nadie recordaba el Mesías salvador y sufriente que Isaías anunció. Sólo aquel que se decidiese a caminar con Jesús en el mismo camino del compromiso con los pequeños en vistas a la realización del reino, sería capaz de aceptar un crucificado como el Mesías. ¡Sólo la práctica abriría la mente para entender el mensaje sobre la cruz!

Antes, en otras tres ocasiones, Jesús ya mandó callar a los demonios (1,25; 1,34; 3,12), y cuatro veces ordenó a los que fueron curados que no divulgaran su curación (1,44; 5,43; 7,36; 8,26). En estos casos el significado del silencio es otro. Jesús pide silencio, pero obtiene el resultado contrario. Cuanto más prohíbe, tanto más la Buena Nueva se extiende (1,28.45; 3,7-8; 7,36-37). La fuerza de la Buena Nueva es tan grande que se divulga por sí misma. Además sólo tres o cuatro veces Jesús pide silencio a los curados. En muchas otras ocasiones no lo hace. Una vez hasta pidió publicidad (5,19).

### **Las consecuencias de la cruz en la vida de los discípulos**

Entre el primer y el segundo anuncio, hay tres añadidos que ayudan a los discípulos a corregir las ideas falsas que tenían de Jesús (9,2-29).

#### *1. La transfiguración (9,2-10)*

En la transfiguración Jesús aparece en la gloria delante de Pedro, Santiago y Juan. Junto con Jesús aparecen Moisés y Elías, las mayores autoridades del Antiguo Testamento. Además, una voz del cielo dice: "Éste es mi Hijo amado, escuchadlo". La expresión "Hijo amado" evoca la figura del Mesías *Siervo* anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42,1). La expresión "escuchadlo" (9,7) re-

cuerda al profeta prometido en el Antiguo Testamento, el nuevo Moisés (Dt 18, 15). En otras palabras, la transfiguración es una confirmación clara de que Jesús vino para realizar las profecías. Los discípulos no pueden dudar más: Jesús es realmente el Mesías *glorioso*. Pero el camino para la gloria pasa por la cruz.

#### *2. Instrucción sobre la vuelta del profeta Elías (9,11-13)*

Malaquías había anunciado que, antes de la venida del Mesías, el profeta Elías volvería para preparar el camino (Mal 3,23-24). El mismo anuncio estaba en el libro del Eclesiástico (Eclo 48,10). ¿Cómo Jesús podía ser el Mesías si aún Elías no había vuelto? Esto era una dificultad muy seria para los discípulos de Jesús y para los judíos de la época en que Marcos escribía su evangelio. Por eso, preguntaban: "¿Cómo es que dicen los maestros de la ley que primero tiene que venir Elías?" (9,11). La respuesta de Jesús es clara: "Os digo que Elías ha venido ya y han hecho con él lo que han querido, como estaba *escrito* de él" (9,13). Escrito... ¿dónde y qué? Jesús hace referencia a la muerte violenta de Juan Bautista (cf. 6,16.27-28). En ella se realizó la amenaza de muerte que Jezabel hizo contra Elías, según está *escrito* en el libro de los Reyes (1 Re 19,2.10). Con otras palabras, las profecías de Isaías que hablan de muerte violenta del Mesías *Siervo* también se cumplirán.

#### *3. Instrucción sobre la necesidad de la fe (9,14-29)*

Bajando del monte, Jesús encuentra a los discípulos intentando inútilmente expulsar un espíritu mudo de un niño enfermo. Antes ellos habían conseguido expulsar demonios (6,13). Pero, por lo que parece, la falta de entendimiento entre ellos y Jesús había disminuido su fe. Jesús se desahoga: "¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?" (9,19). Volviendo para casa, los discípulos preguntaron: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?". Jesús responde: "Esta clase de demonios no puede ser expulsada sino con la oración" (9,28-29). Sólo la oración fortalece la fe del discípulo hasta el punto de ser capaz de expulsar demonios y de corregir las ideas falsas sobre Jesús, el Mesías. Pues "todo es posible para aquel que cree" (cf. 9,24).

Entre el segundo y el tercer anuncio existen seis añadidos más sobre el cambio que se debe dar en la vida del discípulo que acepta caminar con Jesús hasta el Calvario (9,38-10,31). Se trata de cambios en los diferentes niveles de la relación humana:

1. En el trato con los que no pertenecen a la comunidad, hay que tener la máxima apertura: "Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro" (9,38-40).

2. En el trato con los pequeños y los marginados, hay que tener la máxima acogida. Acoger a los pequeños por ser de Cristo, y no ser motivo de escándalo para ellos (9,41-50).

3. En el trato hombre-mujer hay que tener la máxima igualdad: Jesús tira por tierra el privilegio que el hombre tenía en relación a la mujer. Prohíbe despedirla (10,1-12).

4. En el trato con los niños, hay que tener la máxima ternura: acoger, abrazar, bendecir, sin miedo de contraer alguna impureza (10,13-16).

5. En el uso de los bienes materiales, hay que tener el máximo desprendimiento: "Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres" (10,17-27).

6. Entre los discípulos el compartir tiene que ser total: "[...] todo aquel que haya dejado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras por mí y por la buena noticia, recibirá en el tiempo presente cien veces más [...]" (10,28-31).

### **Estar siempre en camino y no detenerse**

De principio a fin de esta larga instrucción, el evangelio de Marcos nos informa que Jesús está siempre caminando (8,27; 9,30.33), "camino de Jerusalén" (10,32), donde se encontrará con la cruz. El libro de los Hechos de los Apóstoles utiliza la palabra *camino* para designar la comunidad (cf. Hech 9,2; 18,26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). Hoy diríamos *peregrinación*. Discípulo y discípula es quien sigue a Jesús en este *camino*, en esta peregrinación a Jerusalén. Es el camino de entrega, de abandono, de servicio, de disponibilidad, de aceptación del conflicto, sabiendo que habrá resurrección. La cruz es parte integrante del camino. ¡Pues en un mundo organizado a partir del egoísmo, el amor y el servicio sólo pueden existir crucificados! Quien hace de su vida un servicio a los otros, cuestiona a los que viven agarrados a los privilegios.

La comprensión plena del seguimiento de Jesús no viene por la teoría, sino por la práctica, *caminando* con él en el camino del servicio, desde Galilea hasta Jerusalén. Quien insiste en mantener la idea de Pedro, es decir, del Mesías glorioso sin la cruz, no entiende nada y nunca llegará a adquirir la actitud del verdadero discípulo. Pues sin la cruz, es imposible entender quién es Jesús y lo que significa *seguirle*. Quien sabe caminar y hacer la "donación de sí mismo" (8,35), quien acepta "ser el último" (9,35), quien asume "beber el caliz y cargar con su cruz" (10,38), éste, como Bartimeo, aunque no tenga ideas muy claras, conseguirá ver y "seguirá a Jesús en el camino" (10,52).

La curación de Bartimeo aclara el punto de llegada de esta larga instrucción sobre la cruz (10,46-52). Bartimeo es pobre y ciego. Está sentado a la orilla del camino. Es un marginado. No puede participar de la procesión que acompaña y aclama a Jesús. Pero grita. Es el grito del pobre que cuestiona a los que van en la procesión. Éstos intentan acallar el grito del pobre: "Muchos lo reprendían para que callara" (10,48). Pero nadie lo consigue, porque "él gritaba todavía más fuerte" (10,48). Y Jesús escucha el grito de Bartimeo. Se para y manda llamarlo. Bartimeo deja todo lo que tiene y va hasta Jesús. No tiene mucho, apenas un manto (10,50). Era lo que tenía para cubrir su cuerpo (cf. Éx 22,25-26). Era su seguridad, aquello que más quería. Bartimeo había invocado a Jesús con ideas no muy claras: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!" (10,47-48). Pero tuvo fe. Creyó más en Jesús que lo llamó, que en las ideas que él mismo tenía sobre Jesús. Se convirtió, abandonó todo y siguió a Jesús en el camino hacia el Calvario (10,52). En la seguridad de caminar con Jesús está la fuente del coraje y la simiente de la victoria sobre la cruz. Pues la cruz no es una fatalidad, ni una exigencia de Dios. Es la consecuencia del compromiso asumido con Dios de servir a los hermanos y de negarse a recibir cualquier privilegio.

### Para reflexionar

1. ¿Qué te ha llamado más la atención de esta extensa enseñanza de Jesús sobre la cruz? ¿Por qué?  
¿Qué te ha llamado más la atención en la reacción de los discípulos ante las enseñanzas de Jesús?
2. ¿Te reconoces en la reacción de los discípulos ante el anuncio de la cruz? ¿Cómo se manifiesta la cruz en tu vida y en la vida de tu comunidad? ¿Cómo entendemos la cruz hoy?
3. ¿Cuáles son los puntos principales de la enseñanza de Jesús sobre la cruz en la vida de los discípulos y discipulas? Intenta recordar y organizar un "Decálogo de la Cruz".

### NOTAS

## 5 OBSTÁCULOS Y PUENTES DESTRUIDOS. SALIR DEL CENTRO PARA CONTINUAR EN LA PERIFERIA

Marcos 11,1-13,37



En los capítulos 11 y 12, la enseñanza continúa, pero ya no con palabras, sino con la acción y el testimonio. El evangelio de Marcos utiliza muchas veces el plural, sugiriendo que Jesús está acompañado de sus discípulos (11,1.12.15.20.27...). "Siguen a Jesús", están con él y participan de todo lo que hace. Todo sucede en Jerusalén, en medio de la tensión entre Jesús y las autoridades. Viven el conflicto que supone la adhesión a Jesús. Llegó la hora de entender, en la práctica, lo que significa "seguir a Jesús y cargar con la cruz".

Lo mismo pasa con nosotros. En un curso bíblico, retiro, reunión o misa, oyes hablar del amor, de la justicia, de la fraternidad... Quedas encantado. Si embargo, es sólo cuando llegas a casa, en la familia, en la comunidad, en el trabajo, en la tienda o en la calle...cuando entiendes, en concreto, lo que significa realmente el amor, la justicia y la fraternidad. ¿No te parece? De la misma for-

ma, caminando con Jesús desde Galilea, los discípulos habían recibido aquella enseñanza teórica sobre la cruz. Pero será en Jerusalén, en el escenario de los acontecimientos, donde experimentarán lo que es la cruz y cuáles son sus exigencias y consecuencias.

Acompañemos a Jesús en Jerusalén. Miremos en el espejo de estas enseñanzas desde el punto de vista de la acción y del testimonio para sentir de cerca el alcance de su cruz en nuestra vida.

### **Mirándose en el espejo.**

*Jesús se mantiene en su camino* (11,1-11). Unos días antes de la Pascua, acompañado por discípulos y peregrinos, llegados de los pueblos de Galilea, Jesús entra en la capital. Los romeros y los discípulos ocupan las calles de la ciudad. Entran con Jesús como Mesías *Rey* aclamándolo: “Bendito el que viene en nombre del Señor” (11,9). Jesús acepta el homenaje del pueblo, pero con reservas. Sentado en un borrico (11,7) evoca la profecía de Zacarías que decía: “Se acerca tu rey [...] humilde y montado en un asno. Quebrará el arco de guerra [...]” (Zac 9,9.10). ¡Ojalá que los discípulos entendiesen este gesto simbólico y se convirtiesen! Jesús no acepta ser Mesías *Rey* guerrero. Se mantiene en el camino del servicio, simbolizado por el borrico, animal de carga.

*Jesús rompe con el templo* (11,12-26). Al día siguiente, entra de nuevo en el templo, expulsa a los vendedores y tira por tierra las mesas de los cambistas (11,15-16). Para Jesús el templo debe ser casa de oración para todos los pueblos y no una cueva de ladrones (11,17). Como respuesta, las autoridades buscaban el modo de acabar con él (11,18). ¡Ojalá que los discípulos aprendiesen esta lección! Seguir a este Jesús es peligroso. Se necesita coraje para aceptar incluso la muerte y para denunciar el error sin miedo a morir.

*Jesús rompe con los sumos sacerdotes, escribas y ancianos* (11,27-12,12). Éstos quieren saber con qué autoridad hace Jesús estas cosas (11,28). Él no responde. No necesita de su permiso para actuar (11,33), y anuncia que perderán la condición de pueblo elegido (12,1-11). De nuevo, las autoridades deciden matarle, pero tienen miedo del pueblo (12,12). ¡Ojo, discípulos, quien anda con Jesús, corre el riesgo de ser perseguido por estas mismas autoridades!

*Jesús rompe con los fariseos y herodianos* (12,13-17). Los fariseos y herodianos eran los jefes locales de los pueblos de Galilea. Mucho antes ya habían decidido matar a Jesús (3,6). Ahora le provocan. Quieren saber si está a favor o en contra de pagar el impuesto a los romanos (12,14). Jesús no discute, ni siquiera responde. Exige que “den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Es decir, que orienten hacia Dios al pueblo que ellos han desorientado. ¡Cuánto tienen que aprender los discípulos! Era la levadura de estos fariseos y herodianos la que cegaba sus ojos (8,15).

*Jesús rompe con los saduceos* (12,18-27). Los saduceos constituían la élite aristócrata de terratenientes y comerciantes. Eran conservadores. No creían en la resurrección. En este punto cuestionan la fe de Jesús. Él les responde con dureza: “Estáis muy equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios... Estáis muy equivocados” (12,24.27). ¡Aviso a los discípulos: quien está del lado de estos saduceos está contra Dios!

*Jesús rompe con los escribas* (12,28-40). Los escribas eran los responsables de la doctrina oficial. Molestos por la enseñanza de Jesús, sembraron la calumnia de que éste era un poseso (3,22). Jesús les cuestiona sobre lo que pensaban del Mesías (12,35-37). Condena su comportamiento hipócrita y egoísta (12,38-40). Pero les reconoce algunas cualidades (12,34). ¡Que los discípulos aprendan: hay que tener conciencia crítica para poder discernir la enseñanza de los escribas!

*Jesús indica dónde se manifiesta la voluntad de Dios* (12,41-44). En estos momentos de tensión, los discípulos están con Jesús. Un día, sentado frente al lugar de las ofrendas del templo, Jesús llama su atención ante el gesto de una viuda pobre, que supo compartir todo lo que tenía para vivir. Entre los discípulos corría la idea de que el problema del pueblo sólo se resolvería con mucho dinero. Ya en la multiplicación de los panes habían dicho a Jesús: “¿Cómo vamos a comprar nosotros pan por valor de doscientos denarios para darles de comer?” (6,37). Para quien piensa así, las dos monedas de la viuda (12,42) no servían para nada. Pero, para Jesús, “esa viuda pobre ha echado en el cofre más que todos los demás” (12,43). Jesús tiene criterios diferentes. Llamando la atención de los discípulos hacia el gesto de la viuda, enseña dónde debemos buscar, ellos y nosotros, la manifestación de la voluntad de Dios: en los pobres y en la comunión de bienes.



*Jesús rompe con todo:* con el templo, con los sacerdotes, con los herodianos, con los ancianos, con los fariseos, con los saduceos, con los escribas, con la ideología de la religión oficial. Al final, sale del templo y de la ciudad. Se sienta en lo alto del monte de los Olivos. Observa el templo y termina la enseñanza. Es su último discurso. Sólo hay cuatro discípulos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés (13,3). Estaban curiosos por saber qué ocurriría con el templo y con el fin del mundo. Con su respuesta quiere aclararles el sentido de las persecuciones y la necesidad de vigilar. El discurso consta de cinco partes:

1. Mc 13,5-8: ¡No os dejéis engañar por falsos Mesías! No os alarméis con rumores de guerras. No es todavía el fin.
2. Mc 13,9-13: ¡Seréis perseguidos, pero no tengáis miedo ni os preocupéis! ¡El Espíritu Santo estará con vosotros!
3. Mc 13,14-27: ¡Leed los signos de los tiempos para descubrir dónde está llegando y actuando Dios! Esto será fuente de coraje y os ayudará a daros cuenta de la venida de Hijo del hombre.
4. Mc 13,28-32: ¡Atención, no todo signo viene de Dios. Sólo Dios sabe el momento! “En cuanto al día y la hora nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre”.
5. Mc 13,33-37: Lo que a vosotros os digo, lo digo a todos: ¡Velad!

### **En resumidas cuentas, ¿quién es Jesús?**

Finalmente si hacemos un resumen y somos sinceros, el resultado es muy pobre. Al comienzo, Jesús atraía a las multitudes. El pueblo vibraba con él. Ahora, al final, termina prácticamente solo. El último discurso tiene un auditorio de cuatro personas. ¿Cómo entender este fracaso? ¿Es, realmente, un fracaso?

Por su modo de ser, de actuar y de enseñar, Jesús incomodaba, suscitaba interrogantes. Las personas intentaban comprenderlo partiendo de las cosas que ya conocían y creían. Intentaban situarlo y encuadrarlo dentro de los criterios que les eran familiares: el Antiguo Testamento, las leyes del país y la tradición de los antiguos. Pero eran criterios insuficientes. Jesús no entraba en ese esquema. Era superior. ¿Quién era Jesús para todo ese pueblo? ¿Qué idea se formaron de él?

*El pueblo.* La Gente “estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los maestros de la ley” (1,22). Reconocía la novedad que Jesús traía, veía la diferencia entre él y los escribas, y manifestaba su admiración. “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva llena de autoridad! ¡Manda incluso a los espíritus inmundos y éstos le obedecen!” (1,27). Pero una encuesta pública constató que, a pesar de la preferencia y admiración, el pueblo no descubrió la identidad de Jesús. Para unos, Jesús era Juan Bautista; para otros, Elías o alguno de los profetas (8,28; cf. 6,14-16)

*Los parientes y el pueblo de Nazaret.* Los parientes no sabían bien qué pensar de Jesús. Creían que estaba loco. “Estaba trastornado” (3,21). Sus paisanos de Nazaret no eran mejores que los parientes. Le conocían desde pequeño y nunca aceptaron que se saliese de sus criterios. Reaccionaron diciendo: “¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María?” (6,2-3). No lograban creer en él (6,6).

*Las autoridades.* Amenazadas en su poder por la popularidad de Jesús, le condenaron en nombre de la tradición de los antiguos y de las leyes del país. Por ejemplo, Jesús perdonó al paralítico y le acusaron: “¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (2,7). Jesús entra en casa de un publicano y le preguntan: “¿Por qué come con publicanos y pecadores?” (2,16). Jesús no insistía en el ayuno y las autoridades exigían: “¿Por qué tus discípulos no ayunan?” (2,18). Los discípulos cogían espigas en sábado y preguntaban: “¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?” (2,24). “¿Por qué tus discípulos no proceden conforme a la tradición de los antepasados?” (7,5). Frente a la libertad de Jesús y los discípulos, le pedían una señal del cielo. Pero Jesús no se la dio (8,11-12). No se sometía al juicio de las autoridades ni dependía de su benevolencia. Ellas se defendían: “Tiene dentro a Belzebú” (3,22.30). Y decidieron matarlo (3,6; 11,18). Las normas y leyes vigentes declaraban a Jesús como transgresor. En nombre de la tradición y de la ley fue apresado y declarado reo de muerte (14,60-64).

*¿Y los discípulos?* En la enseñanza de Jesús sobre la cruz ya estaba incluido el siguiente mensaje: “¡Tú, que quieres ser discípulo o discípula de Jesús, entérate! Siguiendo a Jesús acabarás sin el apoyo de los sacerdotes del templo, sin la seguridad de estar con los ancianos, sin el amparo de las leyes de los fariseos, sin la certeza de la expectativa mesiánica de los herodianos, sin la protección de la doctrina oficial de los escribas, sin las ventajas que

podrías recibir de los ricos saduceos. Siguiendo a Jesús acabarás entre pobres y viudas, que no tienen ni dinero ni poder y, al final, terminarás en Jerusalén, en el Calvario. ¿Qué te parece la idea?”.

Para los discípulos no fue fácil. O seguían la opinión de la mayoría, negando a Jesús, o creían ciegamente en él, formando parte de la oposición oficial. ¡No quedaba otra alternativa! Y por increíble que parezca, después de haber convivido tanto tiempo con Jesús y de haber recibido tantas enseñanzas, la “levadura de los fariseos y herodianos” acabó venciendo. Al final, los discípulos continuaban como ciegos que “tienen ojos y no ven” (8.18). No llegaron a creer.

### Para reflexionar

1. ¿Qué te llamó más la atención de la forma en que Jesús instruye a los discípulos y las discípulas con la acción y el testimonio? ¿Cómo se está haciendo en tu comunidad la lectura comunitaria del Evangelio?
2. ¿Cuáles fueron las rupturas que hizo Jesús y qué consecuencias le acarrearón? ¿Qué hubieras hecho tú en esa situación?
3. ¿Qué rupturas has hecho en tu vida? ¿Qué cambios hubo en la vida de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II y en qué se parecen a las rupturas de Jesús?
4. ¿Cuáles son las rupturas que deberían hacer hoy las comunidades y la Iglesia para ser realmente fieles al evangelio?

### NOTAS

## 6 MUERTE EN LA META. EL FRACASO FINAL COMO LLAMADA DE ATENCIÓN

Marcos 14,1-16,8



Todos hemos tenido alguna experiencia de las etapas o actitudes que acabamos de recorrer: entusiasmo del comienzo, del primer amor (1,16-6,13); momentos de desánimo y de frustración (1,35-8,21); necesidad de revisión, de aceptación, de instrucción y testimonio (8,22-13,37). Nueva y sorprendente es la última etapa que ahora comienza y que describe la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús (capítulos 14-16).

Generalmente, cuando leemos el relato de la pasión y muerte, miramos hacia Jesús, hacia el sufrimiento al que fue sometido. Merece la pena mirar hacia los discípulos y comprobar cómo reaccionaron ante la cruz. ¡La cruz es el punto de mira! En las comunidades perseguidas de Roma o de Siria, el pueblo vivía su pasión. En tiempo de Nerón muchos habían muerto, otros habían traicionado, renegado o abandonado su fe en Jesús. Otros se preguntaban: “¿Soportaré la persecución? ¿Permanezco en la comunidad o

no?". Estaban desanimados. De los que habían abandonado la fe, algunos se preguntaban si merecía la pena volver. Querían comenzar de nuevo. Necesitaban motivos nuevos y fuertes para continuar la experiencia comunitaria. Necesitaban renovar la experiencia del amor de Dios. Una experiencia que fuese mayor que sus propias limitaciones. La respuesta la encontraban en los capítulos 14 a 16. Ahí es donde se describe la mayor derrota de los discípulos. Y ahí es donde se encuentra también la mayor de las esperanzas.

Vamos a fijarnos en el espejo de estos capítulos para ver cómo reaccionaron los discípulos y las discípulas ante la cruz y cómo reaccionó Jesús ante las infidelidades y fallos de los discípulos. Vamos a descubrir, en las líneas y entre líneas, cómo el evangelista anima la fe de las comunidades perseguidas y apunta quién es el verdadero discípulo de Jesús.

### **Mirar en el espejo de la pasión para saber cómo ser discípulo**

*Marcos 14,1-2*

*El telón de fondo: la conspiración contra Jesús*

Al final de su actividad misionera, llegando a Jerusalén, Jesús es esperado por los que detentan el poder: sacerdotes, ancianos, escribas, fariseos, herodianos, saduceos, romanos. Ellos tienen el control de la situación. No van a permitir que Jesús, un carpintero-agricultor del campo de Galilea, provoque desorden. Habían decidido su muerte (11,18; 12,12). Jesús era un hombre condenado. Ahora se realiza lo que él mismo había anunciado a los discípulos: "El Hijo del hombre va ser entregado y muerto" (cf. 8,31; 9,31; 10,33).

Éste es el telón de fondo de la historia de la pasión. Ella nos muestra el valor de la instrucción sobre la cruz y quién es, realmente, el verdadero discípulo que opta hacer de su vida un *servicio* a los hermanos, aunque tenga que llevar la cruz detrás de Jesús. Si la historia de la pasión acentúa la derrota y el fracaso de los discípulos, no es para provocar desánimo en los lectores. Más bien, es para resaltar que la acogida y el amor de Jesús superan esa derrota y ese fracaso.

*Marcos 14,3-9*

*Actitud de una discípula de Betania ante la cruz*

Una mujer, cuyo nombre nadie recuerda, unge a Jesús con un perfume carísimo (14,3). Los discípulos critican su gesto. Creían que era un despilfarro (14,4-5). Pero Jesús la defiende: "¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena. Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura" (4,6.8). En aquel tiempo, no era costumbre embalsamar ni enterrar a quien moría en la cruz. Sabiendo eso, la mujer se anticipó y ungió el cuerpo de Jesús antes de la condena y crucifixión. Con ese gesto, enseñaba que aceptaba a Jesús como el Mesías *Siervo* que moriría en la cruz. Antes, Pedro había rechazado al Mesías crucificado (8,32). Esta mujer anónima es la discípula fiel, modelo para los discípulos que no habían entendido nada. Es modelo para todos, "en cualquier parte del mundo" (14,9).

*Marcos 14,10-31*

*Actitud de los discípulos ante la cruz*

*Marcos 14,10-11. Judas decide entregar a Jesús.* En contraste con la mujer, Judas, uno de los doce, resuelve entregar a Jesús y conspira con los enemigos. Éstos le ofrecen dinero. Él continúa viviendo con los apóstoles sólo con el objetivo de encontrar la oportunidad para entregar a Jesús. De la misma forma, en la época en que Marcos escribía su evangelio, había discípulos que sólo esperaban una oportunidad para abandonar la comunidad, que les traía tanta persecución. Quién sabe si incluso no esperaban obtener alguna ventaja denunciando a sus compañeros y compañeras. ¿Y hoy?

*Marcos 14,12-16. Preparación de la Cena Pascual.* Jesús sabe que va ser traicionado. A pesar de la traición por parte del amigo, insiste en festejar con los discípulos la última Cena Pascual. Debíó de gastar bastante dinero para poder alquilar aquella "sala grande, alfombrada y dispuesta" (14,15). Era la noche de la Pascua. La ciudad estaba abarrotada de peregrinos por causa de la fiesta. Era difícil encontrar un lugar.

*Marcos 14,17-21. Anuncio de la traición de Judas.* Estando reunidos por última vez, Jesús anuncia que uno de los discípulos va a entregarlo, "uno que está cenando conmigo" (14,18). Esta mane-

ra de hablar de Marcos acentúa el contraste. Para los judíos, el *comer juntos*, la comunión en la mesa, era la máxima expresión de intimidad y confianza. Así, en entrelíneas, Marcos transmite el siguiente mensaje para los lectores: la traición será consumada por alguien muy amigo, pero el amor de Jesús es mayor que la traición.

*Marcos 14,22-25. La celebración de la Cena Pascual.* Durante la celebración Jesús hizo un gesto de compartir. Les entregó el pan y el vino como expresión de la propia donación e invitó a los amigos a tomar su cuerpo y su sangre. El evangelista pone este gesto de donación (14,22-25) entre el anuncio de la traición (14,17-21) y el de la huida y negación (14,26-31). De esta manera, acentúa el contraste entre el gesto de Jesús y el de los discípulos. Destaca, para las comunidades de aquel tiempo y para todos nosotros, la increíble gratitud del amor de Jesús, que supera la traición, la negación y la huida de los amigos.

*Marcos 14,26-28. El anuncio de huida de todos.* Terminada la cena, saliendo con sus amigos para el huerto, Jesús anuncia que todos van a abandonarlo. Huirán y se dispersarán. Sin embargo les anuncia: "Pero después de resucitar, iré delante de vosotros a Galilea" (14,28). Ellos rompen con Jesús, pero Jesús no rompe con ellos. Continúa esperándoles en el mismo lugar, allí en Galilea, donde, hace tres años, los había llamado por primera vez. La certeza de la presencia de Jesús en la vida de los discípulos es más fuerte que el abandono y la huida. La vuelta siempre es posible.

*Marcos 14,29-31. El anuncio de la negación de Pedro.* Simón, que tiene el apodo de Cefas (*pedra*), es todo menos *pedra*. Él ya fue *Satanás* para Jesús (8,33), y ahora pretende ser el discípulo más fiel de todos: "Aunque todos fallen, yo no" (14,29). Pero Jesús le avisa: "¡Pedro, serás más rápido en la negación que el gallo en el canto!" .

### *Marcos 14,32-52*

#### *Actitud de los discípulos en el huerto de los Olivos*

*Marcos 14,32-42. La actitud de los discípulos durante la agonía de Jesús.* En el huerto, Jesús entra en agonía y pide a Pedro, Santiago y Juan que le acompañen en la oración. Está triste, comienza a asustarse y busca apoyo en los amigos, pero ellos duermen. No fueron capaces de vigilar una hora con él. Y así por tres

veces. Nuevamente, el contraste entre la actitud de Jesús y la de los discípulos es grande y patente. Es aquí en el huerto, en la hora de la agonía de Jesús, cuando se derrumba el coraje de los discípulos. ¡No valen para nada!

*Marcos 14,43-52. Actitud de los discípulos cuando Jesús fue detenido.* En el silencio de la noche, llegan los soldados. Judas va delante. El beso, signo de amistad y de amor, se vuelve señal de traición. Judas no tuvo el coraje de asumir la traición. Mintió. En la hora de la prisión, Jesús se mantiene en calma, dueño de la situación. Intenta leer el sentido del acontecimiento: "Es preciso que se cumplan las Escrituras" (14,49). Pero de nada sirvió para los discípulos. Todos lo abandonaron y huyeron (14,50). Nadie se quedó. Sólo Jesús.

### *Marcos 14,53-15,20*

#### *El proceso: conflicto entre las diferentes concepciones del Mesías*

*Marcos 14,53-65. Condena de Jesús por el Tribunal Supremo.* Jesús es llevado al Tribunal de los sumos sacerdotes, de los ancianos y de los escribas, llamado también Sanedrín. Acusado por falsos testimonios, *se calla*. Sin defensa es entregado en manos de sus enemigos. Así se cumple lo que fue anunciado por Isaías referente al Mesías *Siervo*, que sería apresado, juzgado y condenado como una oveja *sin abrir la boca* (cf. Is 53,6-8). Interrogado, Jesús afirma ser el Mesías: "Yo soy", pero lo asume bajo el título de *Hijo del Hombre* (14,62). Al final, lo abofetean y lo ridiculizan como Mesías *Profeta* (14,65).

*Marcos 14,66-72. La negación de Pedro.* Reconocido por la criada como uno de los que estaban en el huerto, Pedro niega a Jesús. Lo negó con juramento y maldición. Ni siquiera fue capaz de aceptar a Jesús como el Mesías *Siervo* que entrega su vida por nosotros. Cuando el gallo cantó por segunda vez, recordó las palabras de Jesús y comenzó a llorar.

*Marcos 15,1-20. El poder romano condena a Jesús.* El proceso sigue su rumbo. Jesús es entregado al poder de los romanos y es condenado. Se le acusa de ser el Mesías *Rey* (15,2; cf. 15,25). Otros proponen la alternativa de Barrabás "preso con otros sediciosos" (15,7). Éstos ven en Jesús un Mesías *Guerrillero* anti-romano. Después de condenado lo escupen en el rostro, pero él no

abre la boca. Aquí, de nuevo, aparece el Mesías *Siervo* anunciado por Isaías (cf. Is 50,6-8).

*Marcos 15,21-39*

*Ante la cruz de Jesús en el Calvario*

*Marcos 15,21-22. Simón lleva la cruz.* Cuando llevan a Jesús para crucificarlo, obligan a Simón de Cirene, un padre de familia, a cargar la cruz. Simón es el discípulo ideal que va *en camino con Jesús*. Carga literalmente la cruz detrás de Jesús hasta el Calvario.

*Marcos 15,23-32. La crucifixión.* Jesús es crucificado al lado de dos ladrones como si fuese un marginado. Marcos nuevamente evoca la figura del Mesías *Siervo*, del que Isaías afirma: "Lo enterraron con los malhechores" (Is 53,9). Su crimen es: "¡Rey de los judíos!" (15,25). Las autoridades religiosas se burlaban de Jesús diciendo: "¡Que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos!" (15,32).

*Marcos 15,33-39. La muerte de Jesús.* Abandonado por todos, da un fuerte grito y muere. El centurión, un pagano, que estaba de guardia, hizo una solemne profesión de fe: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Un pagano descubre y acepta aquello que los discípulos no fueron capaces de descubrir ni aceptar: reconocer la presencia del *Hijo de Dios* en un ser humano torturado, marginado y crucificado. Como la mujer anónima, al comienzo de estos capítulos (14,3-9), ahora, al final, aparece otro discípulo modelo. Es el centurión, un pagano.

*Marcos 15,40-16,8*

*Ante el sepulcro de Jesús*

*Marcos 15,40-47. El entierro de Jesús.* Un grupo de mujeres observa desde lejos: María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé. Ellas no huyeron. Continuaron fieles hasta el final. De este pequeño grupo nacerá la nueva comunidad el domingo de Pascua. Son ellas las que acompañan a José de Arimatea, que pidió permiso para enterrar el cuerpo de Jesús. Dos de ellas, Magdalena y María, continúan cerca del sepulcro cerrado.

*Marcos 16,1-8. El anuncio de la resurrección.* El primer día de la semana, bien temprano, las tres fueron a ungir el cuerpo de Je-

sús. Pero se encontraron con el sepulcro abierto. Un ángel les anunció que Jesús había resucitado diciéndoles: "Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, tal como os dijo" (16,7). En Galilea, a orillas del lago, donde todo había empezado, vuelve a comenzar de nuevo. Es Jesús quien invita. No desiste. Aunque conoce el abandono de los discípulos. ¡Llama de nuevo! ¡Llama siempre!

## **El fracaso final como llamada a comenzar de nuevo**

Ésta es la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, vista desde el ángulo de los discípulos. La frecuencia con que en ella se habla de la incomprensión y del fracaso de los discípulos corresponde, probablemente, a un hecho histórico. Pero la intención del evangelista no es contar lo que sucedió en el pasado. Su intención es provocar la conversión en los cristianos de su tiempo. Despertar en todos una nueva esperanza que fuese capaz de superar el desánimo y la muerte. Son tres los aspectos que llaman la atención y que vamos a señalar a continuación:

### *1. El fracaso de los elegidos*

Aquellos doce hombres, llamados y elegidos directamente por Jesús (3,13-19), son enviados por él a la misión (6,7-13). Fracasaron. ¡Fracaso total! Pedro lo traicionó, lo negó. Todos huyeron. Nadie creyó. ¡Abandono total! Aparentemente no hay mucha diferencia entre ellos y las autoridades que ordenaron la muerte de Jesús. Como Pedro, ellas también querían eliminar la cruz y buscaban un Mesías glorioso, rey, hijo de Dios bendito. Pero hay una diferencia. Los discípulos, a pesar de todos sus defectos y fallos, no tienen malicia. No actúan de mala voluntad. ¡Son un retrato fiel de todos nosotros que vamos dando tumbos *En camino con Jesús*.

### *2. La fidelidad de los no elegidos*

Como contraste al fracaso de unos, aparece la fidelidad de otros, de aquellos que no formaban parte de los doce: 1. La mujer anónima de Betania. Aceptó a Jesús como Mesías *Siervo* y por eso lo ungió anticipándose al entierro. Jesús la elogió. Ella es modelo para todos. 2. Simón de Cirene, un padre de familia. Forzado por

los soldados, realizó lo que Jesús había pedido a los doce, que huyeron. Cargó la cruz de Jesús hasta el Calvario. 3. El centurión, un pagano. En la hora de la muerte hizo profesión de fe. Reconoció al Hijo de Dios en un hombre torturado, crucificado y maldito según la ley de los judíos. 4. María Magdalena, María, la madre de Santiago, Salomé y "otras muchas que habían subido con él a Jerusalén" (15,41). Ellas no abandonaron a Jesús, sino que continuaron fieles junto a la cruz y cerca de la tumba de Jesús. 5. José de Arimatea, miembro del Sanedrín. Arriesgó todo pidiendo el cuerpo de Jesús para enterrarlo.

Los doce fracasaron. La prolongación del mensaje del reino no pasó por ellos y sí por otros, sobre todo por las mujeres que recibieron el *mandato* de convocar a los hombres fracasados (16,7). ¿Por dónde pasa actualmente la prolongación del mensaje?

### 3. La actitud de Jesús

La forma como presenta el evangelio de Marcos la actitud de Jesús en el relato de la Pasión, es para dar esperanza y motivación, incluso, a los discípulos más desanimados y fracasados. ¡Por grande que haya sido la traición y el fracaso de los doce, el amor de Jesús siempre fue mayor! En el momento de anunciar la huida de los discípulos, les advierte que los esperará en Galilea. Sabiendo de la traición (14,18), de la negación (14,30) y de la huida (14,27), realiza el gesto de la Eucaristía. En la mañana de Pascua el ángel manda a Pedro y a todos los que huyeron un recado por las mujeres: deben ir a Galilea. Allí, donde todo había comenzado, es donde todo va a comenzar de nuevo. El fracaso de los doce no consiguió provocar una ruptura de la alianza sellada y confirmada con la sangre de Jesús.

### Para reflexionar

1. ¿Qué te sorprende más de la actitud de los doce y de las mujeres durante la pasión y muerte de Jesús? ¿Qué habrías hecho tú si hubieras estado presente? ¿Habrías actuado como los hombres o como las mujeres?
2. ¿Qué te llamó más la atención de la actitud de Jesús en relación a los discípulos y discípulas durante la narración de la pasión y muerte? ¿Por qué?
3. ¿Cuál es el mensaje de la narración de la pasión y muerte en el evangelio de Marcos? ¿Consigues descubrir las diferencias entre la narración de este evangelio y la de los otros? ¿Cuáles?

### NOTAS

## 7 NUEVA SEÑALIZACIÓN: "VERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA HIJO DE DIOS"

Marcos 15,39



Marcos había comenzado su evangelio diciendo: "Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, *Hijo de Dios*" (1,1). Al final, en la hora de la muerte de Jesús, oímos la solemne profesión de fe del soldado romano, un pagano: "Verdaderamente este hombre era *Hijo de Dios*" (15,39). Al comienzo y al final Jesús es llamado *Hijo de Dios*. Entre el comienzo y el fin, aparecen otros nombres de Jesús. ¡Más de veinte! Nos ayudan a entender el significado que tiene la expresión *Hijo de Dios* en boca del centurión.

Cristo, Señor, Hijo, Nazareno, Santo, Maestro, Profeta, hijo de David, Bendito, Pastor...

Mc 1,1

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús,  
Mesías, *Hijo de Dios*

Mc 15,39

Verdaderamente este hombre  
era *Hijo de Dios*

Aquí está la lista de nombres y títulos que aparecen en el evangelio de Marcos entre la expresión *Hijo de Dios* del comienzo (1,1) y del final (15,39):

- \* *Mesías, Cristo* (es decir, Ungido) (1,1; 8,29; 14,61; 15,32)
- \* *Señor* (1,3; 5,19; 11,3)
- \* *Hijo amado* (1,11; 9,7)
- \* *Santo de Dios* (1,24)
- \* *Nazareno* (1,24; 10,47; 14,67; 16,6)
- \* *Hijo del hombre* (2,10.28; 8,31.38; 9,9.12.31; 10,33.45; 13,26; 14,21.41.62)
- \* *Novio* (2,19)
- \* *Hijo de Dios* (3,11)
- \* *Hijo del Dios altísimo* (5,7)
- \* *Carpintero* (6,3)
- \* *Hijo de María* (6,3)
- \* *Profeta* (6,4.15; 8,28)
- \* *Maestro* (con frecuencia)
- \* *Maestro Bueno* (10,17)
- \* *Hijo de David* (10,47-48; 12,35-37)
- \* *Rabbuni* (10,51)
- \* *Bendito el que viene en nombre del Señor* (11,9)
- \* *Rabbi* (11,21)
- \* *Hijo* (13,32)
- \* *Pastor* (14,27)
- \* *Hijo del Dios bendito* (14,61)
- \* *Rey de los judíos* (15,2.9.18.26)
- \* *Rey de Israel* (15,32)

Cada nombre, título o atributo es un intento de expresar lo que Jesús significaba para las personas. Hoy hacemos lo mismo. En las camisetas y en los cristales de los coches, encuentras muchos nombres y títulos de Jesús.

## Jesús no cabe en ningún esquema ni en ningún título

Un nombre, por bonito que sea, nunca llega a revelar el misterio de una persona, mucho menos de la persona de Jesús. Además algunos de los nombres dados a Jesús, inclusive los más importantes y tradicionales, se cuestionan y se ponen en duda por el propio evangelio de Marcos. Así, en la medida en que avanzamos en la lectura del evangelio, éste nos obliga a revisar nuestras ideas y a preguntarnos cada vez de nuevo: “En resumidas cuentas, ¿quién es Jesús para mí, para nosotros?”.

1. Algunos esperaban que el Mesías fuera el “Santo de Dios” (1,24), o sea, *Sacerdote* o Sumo Sacerdote. El demonio se refiere a esta esperanza (1,24). Jesús manda que se calle. Y tú te preguntarás: “¿Pero... Jesús es o no es el Santo de Dios?”. El evangelio de Marcos no responde. Plantea la duda.

2. Muchos esperaban que el Mesías fuese *hijo de David*. Así fue invocado por el ciego Bartimeo a la salida de Jericó (10,47.48; cf. 11,10). Pero el propio Jesús cuestionó este título: “¿Cómo dicen los maestros de la ley que el Mesías es hijo de David? Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo es posible que el Mesías sea hijo suyo?” (12,35-37). De nuevo te preguntarás: “¿Jesús es o no es el *hijo de David*?”. El evangelio de Marcos no responde. La duda continúa.

3. Mucha gente esperaba al Mesías como *Rey* de los judíos. Jesús anuncia la llegada del *reino* (1,15), pero nunca usó el título de *Rey*. Y cuando hablaba de los reyes y gobernantes insistía a los discípulos: “No ha de ser así entre vosotros” (10,43). Cuando Pilatos le pregunta si él es rey, Jesús no lo afirma ni lo niega, pero responde: “Tú lo dices” (15,2). El título de *Rey* es el motivo de su condena (15,26). Entonces, ¿Jesús es o no es *Rey*? El evangelio de Marcos no responde. La duda permanece.

4. Lo mismo vale para el título central *Mesías*. Este nombre es utilizado por el propio Marcos (1,1), por Pedro (8,29), y por los sumos sacerdotes (14,61;15,32). Pedro confiesa que Jesús es el *Mesías*. Pero cuando Jesús le explica las consecuencias, Pedro no quiere saber nada (8,31-33). Jesús es el *Mesías*, pero no de la manera que Pedro y los sumos sacerdotes lo imaginaban. Cada uno lo decía en un sentido diferente. ¿Cuál es el auténtico? El Evangelio de Marcos no responde. La duda aumenta.

5. Los poseídos llaman a Jesús “Hijo de Dios” (3,11) e “Hijo del Dios altísimo” (5,7). Pero Jesús ordena al espíritu inmundo que se



calle y salga de ellos. Delante del tribunal, los enemigos le acusan y preguntaban: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?”. Respondió: “Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo” (14,62). A la hora de confirmar, Jesús no dice que es *Hijo de Dios*, y sí que es el *Hijo del hombre*. ¿Es lo mismo? Ciertamente, Jesús no es Hijo de Dios de la manera que los espíritus inmundos (13,11; 5,7) y los enemigos (14,61) lo imaginaban. Entonces, ¿cómo es Jesús Hijo de Dios? La pregunta está ahí.

En resumidas cuentas, ¿quién es Jesús? ¿Es el Santo de Dios? ¿Es el hijo de David? ¿Es el Rey de los judíos? ¿Es el Mesías? ¿Es el Hijo del hombre? ¿Es el Hijo de Dios? Cuanto más nos acercamos al final del evangelio de Marcos, tanto más se desmoronan, las medidas y los criterios, los apoyos y las seguridades. Nos vamos dando cuenta de que Jesús no cabe en ninguno de estos nombres, en ningún esquema, en ningún título. ¡Es mayor! Pero, a lo largo de estas páginas del evangelio, a pesar de todas las dudas, dos nombres sobresalen: *Hijo del hombre* e *Hijo de Dios*. ¿Qué significan? ¿Qué dicen sobre Jesús?

### **Hijo del hombre:**

#### **El nombre que más le gustaba a Jesús**

*Hijo del hombre* es el único nombre o título que Jesús utilizaba para sí constantemente, y que los otros nunca usaron para él. En el evangelio de Marcos Jesús utiliza este nombre, casi siempre para hablar de su pasión, muerte y resurrección: “El *Hijo del hombre* debía padecer mucho” (cf. 8,31; 9,12.31; 10,33; 14,21.41). Tres veces lo usa para indicar la gloria que va a tener como Mesías junto a Dios: “Veréis al *Hijo del hombre* [...] que viene entre las nubes del cielo” (14,62; cf. 8,31; 13,26). Otras dos veces este mismo nombre indica el poder: “El *Hijo del hombre* tiene en la tierra poder para perdonar los pecados” (2,10). “El *Hijo del hombre* también es señor del sábado” (2,28). Así, en el evangelio de Marcos tres son los elementos implicados en este nombre: sufrimiento, gloria y poder. Una vez, indica a Jesús como Servidor (10,45).

El título “Hijo del hombre” viene del Antiguo Testamento. En el libro de Ezequiel, señala la condición humana del profeta (Ez 3,1.4.10.17; 4,1; etc.). En el libro de Daniel, aparece en una de las visiones apocalípticas (Dn 7,1-28), donde Daniel describe los imperios de los Babilonios, Medos, Persas y Griegos. En la visión del

profeta, estos cuatro imperios tienen la apariencia de “animales monstruosos”: león con alas de águila, oso con tres costillas entre los dientes, leopardo con cuatro cabezas, y una fiera espantosa y terrible (cf. Dn 7,3-8). Son imperios animalescos, brutales, deshumanos, que persiguen y matan (Dn 7,21.25). Después de estos reinos anti-humanos, surge el reino de Dios que tiene la apariencia no de un animal, sino de un *Hijo del hombre*. O sea, es un reino con apariencia de humanidad, reino humano, que promueve la vida. Éste es el texto: “*Seguía yo contemplando estas visiones nocturnas y vi venir sobre la nube alguien semejante a un hijo de hombre; se dirigió hacia el anciano y fue conducido por él. Se le dio poder, gloria y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino jamás será destruido*” (Dn 7,13-14).

En esta visión de Daniel, la figura *Hijo del hombre* representa, no un individuo, sino todo el pueblo. Dice la explicación del propio Daniel: “Y la realeza, el poder y el esplendor de todos los reinos de la tierra serán entregados al pueblo de los fieles del Altísimo” (Dn 7,27; cf. 7,18). En la visión de Daniel, este *pueblo de los Santos del Altísimo* se encuentra en la gloria de Dios y recibe de él el poder. Pero antes de llegar a la gloria, fue probado y recibió muchos insultos (cf. Dn 7,21-25). Se trata del pueblo de Dios perseguido en la época de los Macabeos. Aquí están los tres elementos: sufrimiento, gloria y poder.

En resumen, la misión del *Hijo del hombre* es la misión de todo el pueblo de Dios. Consiste en realizar el reino de Dios como un reino humano. Reino que no persigue la vida, sino que la promueve. Presentándose a los discípulos como *Hijo del hombre*, Jesús asume la misión del pueblo de Dios, de “fieles del Altísimo”. Es como si les dijese o nos dijese: “Venid conmigo. Esta misión no es sólo mía sino de todos. ¡Vamos juntos a realizar la misión que Dios nos entregó, y realizar el reino humano que soñó!”. Al ser condenado por el tribunal religioso, Jesús asumió este título y fue declarado reo de muerte por las autoridades (14,61-64).

### **Jesús el Hijo de Dios:**

#### **La nueva clave para entender quién es Jesús**

El nombre con que el evangelio de Marcos comienza y termina es *Hijo de Dios*. Al oír este título al inicio del evangelio (1,1), instintivamente, miramos para lo alto, para el cielo, donde vive

Dios. Pero en la lectura, durante este largo paseo, desde la belleza del lago en Galilea hasta la tristeza del Calvario en Jerusalén, poco a poco fuimos agachando la cabeza para mirar al suelo. Y ahora, al final, todo lo que pensábamos del título *Hijo de Dios* cayó hecho pedazos. A la hora de la muerte, mueren también las ideas, los títulos y los criterios con los que intentábamos entender y encuadrar a Jesús.

En el Calvario, a la hora de la muerte de Jesús, estamos delante de un ser humano torturado, marginado de la sociedad, condenado como hereje y subversivo por el tribunal civil, militar y religioso. Al pie de la cruz las autoridades religiosas confirman, por última vez, que se trata realmente de un rebelde fracasado y se burlan de él públicamente (15,31-32). Colgado en la cruz, privado de todo, Jesús grita "Eloí, Eloí", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío". El soldado pensaba: "Mira llama a Elías" (15,35). (Los soldados eran extranjeros. No entendían la lengua de los judíos. El hombre pensaba que *Eloí* era el mismo Elías). Aislado e incomunicado en la cruz, privado de cualquier tipo de comunicación humana, Jesús se siente abandonado hasta del Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (15,34). Y lanzando un fuerte grito murió.

Es en esta hora de la muerte, donde un nuevo sentido renace de las cenizas, revelado por un pagano: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15,39). Si quieres encontrar al *verdadero* Hijo de Dios, no lo busques en lo alto ni en el cielo distante, búscalo a tu lado, en el ser humano marginado, torturado, desfigurado, sin belleza. Búscalo en aquel que entrega su vida por los hermanos. Es allí donde la divinidad se esconde y allí puedes encontrarla. Allí está la imagen desfigurada de Dios, del Hijo de Dios, de los hijos de Dios. "No hay mayor amor que entregar la vida por el hermano".

¡Es así como muere el Mesías *Siervo*! Fue éste el precio que Jesús pagó por su fidelidad a la opción de seguir siempre por el camino del servicio para rescatar a sus hermanos. Él mismo lo dice: "Tempoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos" (10,45). Aquí llegamos a la meta del camino de Jesús. ¡Estamos *En camino con Jesús*!

Jesús muere como un pobre, *gritando*, pues sabe que Dios escucha el clamor de los pobres (cf. Éx 2,24; 3,7; 22,22.26; etc.). De hecho, "fue escuchado" (Heb 5,7) y "Dios lo exaltó" (Fl 2,9). La resurrección es la respuesta del Padre a la fidelidad de Jesús. Por

la resurrección de Jesús el Padre anuncia al mundo entero esta Buena Noticia: "Quien vive la vida *sirviendo* como Jesús saldrá victorioso y vivirá para siempre, aunque muera o lo maten". ¡Ésta es la Buena Nueva del reino que nace de la cruz! ¡Aquí alcanzamos el punto donde recomienza el camino de Jesús! ¡Andamos *En camino con Jesús*!

Los primeros cristianos encuentran la clave para entender este gran misterio de la fe y de la vida en el Antiguo Testamento. Especialmente en los escritos de Isaías, donde se describe la misión del pueblo *Siervo* que sufría en el cautiverio:

<sup>2</sup> *Creció ante el Señor como un retoño, como raíz en tierra árida. No había en él belleza ni esplendor, su aspecto no era atractivo.*

<sup>3</sup> *Despreciado, rechazado por los hombres, abrumado de dolores y familiarizado con el sufrimiento como alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada.*

<sup>4</sup> *Sin embargo, llevaba nuestros dolores, soportaba nuestros sufrimientos. Aunque nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado,*

<sup>5</sup> *eran nuestras rebeliones las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien, y con sus llagas nos curó.*

<sup>6</sup> *Andábamos todos errantes como ovejas, cada cual por su camino, y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas.*

<sup>7</sup> *Cuando era maltratado, se sometía, y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.*

<sup>8</sup> *Sin defensa y sin justicia se lo llevaron y nadie se preocupó de su suerte. Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron por los pecados de mi pueblo;*

<sup>9</sup> *lo enterraron con los malhechores, lo sepultaron con los malvados. Aunque no cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca,*

<sup>10</sup> *el Señor lo quebrantó con sufrimientos. Por haberse entregado en lugar de los pecadores, tendrá descendencia, prolongará sus días y por medio de él, tendrán éxito los planes del Señor (Is 53,2-10).*

### Para reflexionar

1. ¿Con qué nombre o título de Jesús en el evangelio de Marcos te identificas más? ¿Cuál expresa mejor tu fe y amor por él? ¿Por qué?
2. ¿Con qué nombre o título que se le da hoy a Jesús te identificas más? ¿Cuál expresa mejor tu fe y amor por él? ¿Por qué?
3. Mirando tu vida pasada, ¿qué nombres nuevos fuiste dando a Jesús de acuerdo con el desarrollo de tu fe y de tu amor por él?

### NOTAS

## 8 “¡ÉL VA DELANTE DE VOSOTROS!”. RECOMENZAR EL CAMINO TENIENDO COMO GUÍA LA FE EN JESÚS

Marcos 16,7



Andando por el camino de Jesús, estamos llegando a la meta. Nos hemos fijado en el espejo del evangelio de Marcos. Vimos el cuadro que pintó de su amigo Jesús y que ofreció a los compañeros y compañeras de las comunidades de aquel tiempo y a las de hoy.

El evangelio de Marcos llega al corazón de nuestra relación con Jesús. Nos pidió abandonar “la levadura de los herodianos y fariseos”. Nos invitó a dejar las resistencias e intereses personales. Nos sedujo para aceptar a Jesús tal como él lo presenta. Descubrimos que Jesús es *verdaderamente* el Mesías, el Hijo del hombre, el Hijo de Dios. Pero no al estilo que el pueblo imaginaba. Jesús es todo lo que aquellos nombres indican y también todo lo que el corazón humano desea. ¡Claro que sí! Pero de una manera nueva y mejor. ¡A su manera! Como sólo la fe nos hace experimentar y conocer. Jesús no se deja encerrar en ningún esquema o doctri-

na. Va más allá de lo establecido. Nos invita a creer en él, en su palabra, a caminar siempre, a permanecer en camino, junto con él, detrás de él, guiados por él, desde Galilea hasta Jerusalén, desde la belleza del lago hasta el dolor del Calvario.

Alguien dijo: “¡Es peligroso hablar así! ¡Si Jesús sobrepasa todos los nombres y doctrinas, corremos el riesgo de perdernos en una confusión de ideas y no sabremos ni lo que es verdadero ni lo que es falso!”. Por supuesto, existe ese riesgo. Sobre todo si Jesús fuese solamente una idea, si sólouviésemos un mero recuerdo. Pero Jesús no es una idea, no es un fantasma (6,49), ni una añoranza. ¡Resucitó! Es presencia viva, real, personal. *¡Está en medio de nosotros!* Y nos dice en cada momento: “¡Ánimo! Soy yo. No temáis” (6,50). Su presencia es tan real y tan cercana, que se toma la libertad de dormir en nuestro barco, en medio de las tempestades de la vida (4,38). Este Jesús, siempre presente, que duerme en el barco, es el seguro de vida. Impide que las comunidades retrocedan y se pierdan en el torbellino de ideas. Mantiene el barco en buen rumbo. No es fácil creer en esta presencia escondida. No es fácil creer en las comunidades frágiles, tanto las de Roma o Siria como las nuestras de hoy. No es fácil soltar las amarras, las seguridades. No es fácil firmar un cheque en blanco y entregarse. Jesús nos hace la misma pregunta que hizo a los discípulos miedosos, durante la tempestad: “¿Todavía no tenéis fe?” (4,40).

### **“Convertíos y creed en el evangelio” (1,15)**

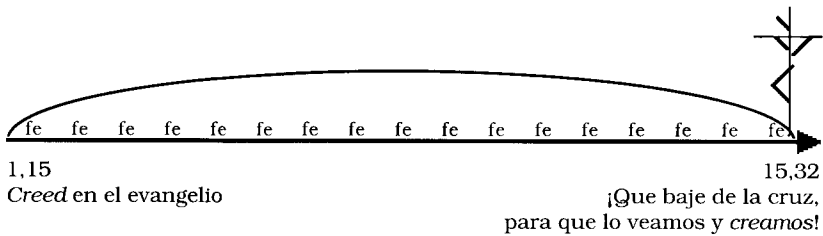
Al comienzo del evangelio de Marcos, Jesús nos presenta esta exigencia: “El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. *Convertíos y creed en el evangelio*” (1,15). Esta exigencia de conversión y de fe nos indica la puerta por donde tenemos acceso a Jesús y a la Buena Nueva que nos trae de Dios. No existe otra entrada. La fe exige creer en Jesús, en su palabra, aceptarlo sin condiciones.

Somos invitados a no encerrarnos en ningún nombre o título, doctrina o costumbre, y a mantenernos siempre abiertos a las sorpresas de Dios. Los nombres y los títulos, las doctrinas y costumbres, las devociones y los rezos son como etiquetas de identificación que nos ponemos en la solapa para que nos conozcan. Nos ayudan y orientan a encontrar la persona que buscamos. Pero cuando la encontramos, ¡por favor no mires más la etiqueta, mira el rostro! Son como los nombres en las puertas de las casas. Nos

ayudan a buscar la casa del amigo. Cuando la encuentres, no te quedes parado delante de la puerta mirando el nombre, entra y charla con el amigo. Y no te olvides: la persona que estás buscando, cuando la encuentras, casi siempre es diferente de la idea que tenías de ella. ¡El encuentro trae siempre sorpresas! Sobre todo, el encuentro con Dios en Jesús. Las sorpresas de Dios vienen de donde menos se espera: de un pagano que reconoce la presencia de Dios en el crucificado (15,39); de una pobre viuda que ofrece lo poco que tiene para compartir con los otros (12,43-44); de un ciego cuyos gritos incomodan y que ni si quiera tiene las ideas muy claras (10,46-52); de los pequeños que viven marginados, pero creen en Jesús (9,42); de los grupos que utilizan el nombre de Jesús para combatir el mal, pero no están “dentro de la Iglesia” (9,38-40); de una señora anónima, cuya actitud escandaliza a los discípulos (14,3-9); de las mujeres que no eran reconocidas como testigos oficiales, pero fueron escogidas por Jesús para ser testigos cualificados de su resurrección (15,40.47; 16,6.9-10). La comunidad, la Iglesia, debe ser consciente de que ella no es dueña de Jesús. Jesús no es de la Iglesia. La Iglesia es de Jesús (cf. 1 Cor 3,23). Realmente no es fácil asumir esto.

Muchos no fueron capaces de creer, no fueron capaces de dejar sus certezas y seguridades (4,40; 6,6). Por ejemplo, cuando Jesús estaba muriendo en la cruz, las autoridades religiosas de aquel tiempo, los jefes de los sacerdotes y los escribas, pusieron condiciones para poder creer, decían: “¡Que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos!” (15,32). Creerían, si la cruz fuese eliminada. Antes, Pedro había hecho la misma petición, pero recibió una respuesta muy dura: “¡Ponte detrás de mí, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (8,33). Sin la cruz, el evangelio se reduciría a una filosofía. Jesús no pasaría de ser un ídolo fabricado para corresponder a los intereses de las autoridades. Ya no sería la revelación de Dios para nosotros. Pero Jesús no cedió al deseo de las autoridades, como tampoco cedió a la petición de Pedro.

Entre el comienzo, donde Jesús pide la fe, y el final, donde las autoridades religiosas piden la eliminación de la cruz como condición para poder creer, el evangelio de Marcos trae muchas afirmaciones sobre la fe. Ellas nos orientan para que podamos entender mejor en qué consiste la fe, que es la que nos abre la puerta a Jesús y a la Buena Nueva del reino. Nos enseña que la fe es un don de Dios, una actitud de vida, que crece y madura dentro de las personas.



## La fe como fuerza transformadora de las personas

La Buena Nueva del reino anunciada por Jesús es como un fertilizante. Hace crecer la semilla de la vida escondida en el pueblo. Es como el fuego transformado en rescoldo debajo de las cenizas de las observancias sin vida. Jesús sopló las cenizas y el fuego se encendió, el reino se abrió y el pueblo se alegró. La condición era siempre la misma: creer en Jesús. Aceptarlo tal como él se presentaba, sin querer encuadrarlo dentro de nuestros esquemas.

Jesús estimulaba a las personas a creer en él y, consecuentemente, a crear confianza en sí mismas (5,34.36; 7,25-29; 10,52; 9,23-24; 12,34.41-44). Leyendo las páginas del evangelio de Marcos, la fe en Jesús y en su palabra aparece como fuerza transformadora de las personas. Ayuda a recibir el perdón de los pecados (2,5). Enfrenta y vence la tempestad (4,40). Hace renacer a las personas y les da el poder de curarse y de purificarse (5,34). La fe consigue vencer la propia muerte, pues la niña de doce años resucitó gracias a la fe de Jairo, su padre (5,36). La fe hace ver de nuevo al ciego Bartimeo: "Vete, tu fe te ha salvado" (10,52). "Si uno le dice a este monte: '¡Quítate de ahí y arrojate al mar!', si lo hace sin tiyubeos en su interior y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá" (11,23; cf. 11,24). "Todo es posible para el que tiene fe" (9,23). "Tened fe en Dios" (11,22). Por la forma de hablar y actuar, Jesús despertaba en las gentes una fuerza dormida que ni ellas mismas conocían. Así, Jairo (5,36), la mujer del flujo de sangre (5,34), el padre del chico epiléptico (9,23-24), el ciego Bartimeo (10,52), y tantas personas que por la fe en Jesús hicieron renacer la vida en sí mismas y en los demás.

Había personas que impedían creer en Jesús a los otros, sobre todo a los pequeños. Reciben una severa condena: "Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí,

más le vadría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar" (9,42). Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas no creyeron en Juan Bautista (11,31) y ponían condiciones para poder creer en Jesús (15,32). Se resistían y pedían señales (8,11) porque tenían mucho que perder en caso de aceptar el mensaje del evangelio tal como Jesús lo anunciaba. Querían embaucar. Jesús no acepta ninguna presión, ni da señal alguna (8,12), ni dice con qué autoridad hace las cosas (11,33). ¡No se somete a ningún juicio previo, venga de quien venga, para ver si está de acuerdo o no con las normas del catecismo y con nuestros intereses! Sólo existe una única puerta que nos conduce a Jesús y a la Buena Nueva que nos trae: creerle y aceptarle sin condiciones. Por la fe, la persona "de fuera" pasa a ser "de dentro" y las cosas van aclarándose y el "misterio del reino le será comunicado" (cf. 4,11).

La fe hace milagros. La falta de fe produce miedo. Cuando el miedo entra, la fe desaparece. A la hora de la tempestad, Jesús se queja de la falta de fe de los discípulos (4,40). No tenían fe, porque tenían miedo (4,41). Por la falta de fe de los habitantes de Nazaret, Jesús no hizo allí ningún milagro (6,6). Aquel pueblo no quiso creer en Jesús porque no era como ellos querían que fuese (6,2-3). Por la falta de fe los discípulos no pudieron expulsar un espíritu que había dejado mudo a un niño (9,17). Jesús les replicó: "¡Generación incrédula!" (9,19). Y les indicó el camino para reanimar la fe: "Esta clase de demonio no puede ser expulsada sino con la oración" (9,29).

## La expulsión de los demonios y el miedo del pueblo

Hoy en día mucha gente habla de Satanás y de expulsar demonios. También en aquel tiempo pasaba lo mismo. Había mucho miedo, y gente que se aprovechaba del miedo del pueblo. En tiempos de Jesús, el poder del mal tenía muchos nombres: demonio, diablo, Belzebú, príncipe de los demonios, Satanás, dragón, dominaciones, poderes, postestades, soberanías, etc. (cf. Mc 3,22.23; Mt 4,1; Ap 12,9; Rom 8,38; Ef 1,21). Hoy, el poder del mal tiene muchos nombres. ¡En los diccionarios podemos encontrar muchos sinónimos de "Diablo"! ¡Más que en la misma biblia! ¿Será porque el miedo es mayor? También hoy, mucha gente deshonesto se enriquece, aprovechándose del miedo que el pueblo tiene al demonio. ¿Por qué tener miedo?

Para poder entender todo esto, es necesario saber lo siguiente: hoy, cuando el pueblo no sabe explicar un fenómeno, un problema o una enfermedad, recurre, a veces, a explicaciones que vienen de tradiciones y culturas antiguas y dicen: “es mal de ojo”, “es castigo de Dios”, “es algún espíritu malo”. Existen personas que intentan alejar estos malos espíritus con brujerías y ceremonias extrañas. Otros buscan a alguien que haga un exorcismo para expulsar el espíritu malo. Pero la mayoría, influenciada por la cultura de nuestro tiempo, combate el poder del mal de otra manera. Buscan las causas del mal, van al médico, enseñan medicina alternativa, trabajan juntos, se reúnen en comunidad, combaten la alienación, se organizan en diferentes grupos, sindicatos, partidos y muchas otras formas de asociación que ayudan a expulsar el mal y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

En tiempos de Jesús, la forma de explicar y resolver los males de la vida era semejante a la explicación de nuestras tradiciones y culturas antiguas. En aquel tiempo, las palabras demonio, Satanás y otras, a menudo, indicaban el poder del mal que desviaba a las personas del buen camino. Por ejemplo, durante los cuarenta días en el desierto, Jesús fue tentado por Satanás, que quiso llevarlo por otro camino (Mc 1,12-13; cf. Lc 4,1-13). Cuando Pedro quiso desviar a Jesús del camino, fue Satanás para Jesús: “¡Ponte detrás de mí!, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (8,33). Otras veces, aquellas mismas palabras eran utilizadas para indicar el poder político del Imperio Romano que oprimía y explotaba al pueblo. Por ejemplo, en el Apocalipsis, el Imperio Romano es identificado como “el gran dragón, la antigua serpiente, que tiene por nombre Diablo y Santanás y anda seduciendo a todo el mundo” (Ap 12,9). En el evangelio de Marcos este mismo imperio es evocado con el nombre *Legión*, dado al demonio que maltrataba a un hombre (5,9). En otras ocasiones, el pueblo usaba las palabras demonio o espíritu para indicar los males y las enfermedades. Así se hablaba de demonio o espíritu mudo y sordo (9,25), demonio o espíritu impuro (1,23; 3,11), etc. Había gente que expulsaba a estos demonios (cf. Mc 9,38; Mt 12,27).

Todo esto nos hace ver el miedo que el pueblo tenía al poder del mal, que llamaban demonio o Satanás. En la época en que Marcos escribe su evangelio, el miedo estaba aumentando. Algunas religiones, venidas del oriente divulgaban el culto a los espíritus intermediarios entre Dios y la humanidad, considerados demonios,

demiurgos o semi-dioses. En estos cultos enseñaban que nuestra mala conducta podía irritar a los espíritus. Ellos, para vengarse, impedían nuestro acceso a Dios y nos privaban de los beneficios divinos. Por los ritos, brujerías y ceremonias complicadas, el pueblo se esforzaba en invocar y calmar estos espíritus o demonios, para que no perjudicasen la vida humana. Era una manera que algunas religiones encontraron para defender al pueblo de la influencia de los malos espíritus. Esta forma de vivir la relación con Dios, en vez de liberar al pueblo, le alimentaba el miedo y la angustia.

Uno de los objetivos de la Buena Nueva de Jesús era ayudar al pueblo a liberarse de este miedo. La llegada del reino de Dios significó la llegada de un poder *más* fuerte. El evangelio de Marcos dice: “Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear su ajuar, si primero no ata al fuerte; sólo entonces podrá saquear su casa” (3,27). El hombre fuerte es una imagen para designar el poder del mal que mantenía al pueblo dentro de la prisión del miedo. Jesús es el más fuerte que llegó para atar a Satanás, el poder del mal, y arrebatárselo a la humanidad, prisionera del miedo. “Pero si yo expulso los demonios con el poder de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11,20). Por eso, los escritos del Nuevo Testamento y, sobre todo, el evangelio de Marcos, insisten en la victoria de Jesús sobre el poder del mal, sobre el demonio, sobre Satanás, sobre el pecado y la muerte.

### **En camino con Jesús con aires de victoria sobre el poder del mal**

En el evangelio de Marcos el primer milagro de Jesús es la expulsión de un demonio: “¡Cállate y sal de ese hombre!” (1,25). El primer impacto que Jesús origina en el pueblo es por causa de la expulsión de los demonios: “¡Manda incluso a los espíritus inmundos y éstos le obedecen!” (1,27). Una de las causas principales de la discusión de Jesús con los escribas es la expulsión de los demonios. Le calumnian diciendo: “Tiene dentro a Belzebú. Con el poder del príncipe de los demonios expulsa a los demonios” (3,22). El primer poder que los apóstoles reciben cuando son enviados a la misión es el de expulsar a los demonios: “[...] dándoles poder sobre los espíritus inmundos” (6,7). La primera señal que acompaña el anuncio de la resurrección es la expulsión de los demonios: “A los que creen les acompañaran estas señales” (16,17).

La expulsión de los demonios era lo que más llamaba atención del pueblo (1,27). Apuntaba al centro de la Buena Noticia del reino. Por medio de ella, Jesús hacía que las personas fuesen ellas mismas. Les devolvía el juicio y la consciencia (5,15). De principio a fin, con palabras semejantes, Marcos repite sin parar el mismo mensaje: “Y Jesús expulsaba los espíritus inmundos” (1,26.34.39; 3,11-12.22.30; 5,1-20; 6,7.13; 7,25-29; 9,25-27.38; 16,17). Parece un estribillo que se repite. Hoy, en vez de usar las mismas palabras lo haríamos con otras diferentes para transmitir el mismo mensaje. Diríamos: “el poder del mal, Satanás, que amedrenta al pueblo, Jesús lo venció, dominó, ató, destronó, derrotó, expulsó, eliminó, exterminó, aniquiló, destruyó, cazó y mató”. Lo que Marcos nos dice es esto: “¡Está prohibido al cristiano tener miedo de Satanás!”. Por su resurrección y por su acción liberadora, presente en medio de nosotros, Jesús nos aleja del miedo a Satanás, crea libertad interior, firmeza en la acción y esperanza en el horizonte. ¡Tenemos que ir *En camino con Jesús* con aires de victoria sobre el poder del mal!

Por tanto, después de la resurrección de Jesús, es manía y falta de fe recurrir a Satanás como si tuviese algún poder sobre nosotros. Esto confunde a las personas y hace crecer el miedo. Insistir en el peligro de los demonios para que el pueblo vuelva a las iglesias es desconocer la Buena Nueva del reino. Es no tener fe en la resurrección de Jesús. Es lo mismo que alimentar el miedo.

En vez de recurrir a Satanás para explicar los fenómenos y las enfermedades, mejor sería imitar a Jesús y hacer, dentro de nuestra cultura, aquello que Jesús hizo dentro de la cultura de su tiempo: combatir el poder del mal con los medios que tenemos a nuestra disposición. Jesús expulsaba el poder del mal de manera diferente a la de los otros exorcistas de su tiempo, por eso mismo fue criticado y calumniado (Mc 3,22-30; cf. Lc 11,14-20). Hoy, expulsar el poder del mal de manera diferente significa: liberar a las personas del miedo para que sean ellas mismas; experimentar el poder de Dios, participando en la comunidad; descubrir las causas del mal y organizarse para atacarlas de una manera eficiente; expulsar la alienación, alimentada por los medios de comunicación. Todo esto sólo es posible rezando y teniendo fe (9,29). La fragilidad de nuestra fe nos lleva a rezar: “¡Creo, pero ayúdame a tener más fe!” (9,24). Quien está *en camino con Jesús* no tiene miedo (cf. 1 Jn 4,18-19) y hace de su vida un servicio a los hermanos. Sabe que Dios lo acoge, como acogió y exaltó a Jesús que murió gritando en la cruz.

## “¿Quién nos separará del amor de Cristo?”

Pablo nos resume esta frase de la siguiente manera: “[Nada] podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom 8,39). Enumera los posibles poderes o demonios que podrían amenazarnos “ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura” (Rom 8,38-39). ¡Nada de nada! “Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta”. Es el Dios cuyo rostro fue revelado en Jesús y por Jesús.

En la carta a los Efesios, Pablo intenta concienciar a los cristianos en relación al poder de Dios que actúa en las comunidades por la fe en Jesús. Dice que es “fuerza poderosa [...] que Dios desplegó en Cristo al resucitarlo de entre los muertos y sentarlo a su derecha en los cielos, por encima de todo principado, potestad, poder y señorío; y por encima de cualquier otro título que se precie de tal no sólo en este mundo, sino también en el venidero” (Ef 1,19-21). Tanto la carta a los Efesios como la carta a los Romanos se preocupan de enumerar *todos los posibles poderes o demonios* que podían representar algún peligro o amenaza en la mente de algún lector o lectora. Estas dos cartas quieren eliminar el miedo, pues todo el poder del mal fue vencido por el poder de Dios, manifestado a favor nuestro en la resurrección de Jesús. “No os asustéis, no tengáis miedo, alegraos, la paz esté con vosotros”. Son éstas las primeras palabras de Jesús después de su resurrección. (Mc 16,6; Mt 28,9.10; Lc 24,36; Jn 20,21).

La carta a los Colosenses nos dice: “Estad alerta, no sea que alguien os seduzca por medio de filosofías o de estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas y en potencias cósmicas, pero no en Cristo. Porque es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad, y en él, que es cabeza de todo principado y postestad, habéis alcanzado vosotros la plenitud” (Col 2,8-10). Si la plenitud de la divinidad está en Jesús de forma corporal y si en Jesús tenemos todo plenamente, entonces ¿de qué sirve depender de espíritus intermediarios para acceder a Dios? Con Jesús tenemos hilo directo con el Padre. Eliminó cualquier posibilidad de amenaza por parte de algún demonio: “[Nada] podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom 8,39).

El evangelio de Marcos termina con estas palabras: "Después de hablarles, el Señor Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba con ellos, confirmando la palabra con las señales que la acompañaban" (16,19-20). Y así la Buena Nueva de Jesús llegó hasta nosotros.

### Para reflexionar

1. ¿Qué significa creer en Jesús en el evangelio de Marcos? ¿Cómo transformaba la fe a las personas? ¿Cómo vives tú la fe en Jesús? ¿Cómo vivimos la fe en Jesús en la comunidad?
2. ¿Qué significa el poder del mal, llamado demonio o Satanás? ¿Cómo puede ayudar a vencer el miedo la fe en Jesús? ¿Cómo vences el miedo en tu vida y en la vida de tu comunidad?
3. ¿Cuál es el punto que más te llamó la atención de la actuación de Jesús contra el poder del mal?

### NOTAS

## 9 VISTA PANORÁMICA. LA TIERRA Y LA GENTE POR DONDE PASA EL CAMINO DE JESÚS



Como dijimos en la presentación, el capítulo 9 es como la pared, donde puedes colgar los cuadros de los capítulos anteriores. Ayuda a entender mejor la situación del pueblo en la época de Jesús. Y también aclara la misión de los que, en su nombre, anunciaban y anuncian la Buena Nueva de Dios a los pobres. Muestra la tierra y la gente por donde, en aquel tiempo, pasaba el camino de Jesús. Este capítulo es, al mismo tiempo, como un espejo. Refleja nuestra propia vida y aquello que más nos preocupa: la familia, la comunidad y el reino de Dios.

### 1. La situación de la familia y de la comunidad en Galilea en tiempos de Jesús

En el antiguo Israel, el clan, es decir, la gran familia (la comunidad) era la base de la convivencia social. Era la protección de las



familias y de las personas. Era la garantía de tener un pedazo de tierra. Era el vehículo principal de la tradición. Era la defensa de la identidad del pueblo. Era la manera concreta, para el pueblo de aquella época, de encarnar el amor de Dios en el amor al prójimo. Una de las expresiones más bellas era la ley del "Defensor" ("Go'el" o rescate) (cf. Lv 25, 23-55). Apuntaba a la responsabilidad de cada persona en relación a la defensa del bienestar de todos en la vida del clan, de la comunidad. Defender el clan, la comunidad, era lo mismo que defender la alianza del pueblo con Dios.

En la Galilea del tiempo de Jesús, por causa del sistema implantado por la política helenista del gobierno de Herodes Antipas (4 a.C. - 39 d.C.), esto ya no existía, o cada vez menos. El clan, la comunidad, estaba en decadencia. Ya no se conseguía realizar su objetivo. La necesidad de comer y de sobrevivir obligaba a las familias a pagar impuestos, tanto al gobierno como al templo, a buscar trabajo, a comprar mercancía, a endeudarse, a acoger a los soldados y darles hospedaje, etc. La mentalidad individualista de la ideología helenista, las amenazas continuas de represión violenta por parte del Imperio Romano y los problemas cada vez mayores para sobrevivir llevaban a las familias a cerrarse en sus propios problemas. Ya no eran capaces de acoger a los marginados, como pedía la ley de Dios: "Así no habrá pobres entre los tuyos" (Dt 15,4; cf. Dt 15,7-11). Prácticamente el clan, la comunidad, dejó de existir como factor de unión y de defensa de las personas y de las familias. En caso de enfermedad, plagas, mala cosecha u otros desastres, las familias y los individuos quedaban sin ayuda, sin "Defensor". La familia, ahora desprotegida, dejó de ser un lugar de acogida y de solidaridad y se volvió elemento de exclusión y de marginación de los más pobres.

Esta pérdida de los valores comunitarios (clan, solidaridad, hospitalidad, organización de las aldeas, tierra para todos, función del "Defensor") queda patente en las parábolas de Jesús. Por ejemplo: El dueño de la tierra que se apropia de los bienes de sus empleados y les exige más de lo establecido (Mt 25,26). Los trabajadores en paro a la espera de un contrato (Mt 20,1-7). El patrón que vive lejos y deja todo arrendado (Mt 21,33). El clima de violencia en los arrendatarios y los criados (Mt 21,35-39). El pueblo, lleno de deudas y sin "Defensor", amenazado de esclavitud (Mt 18,23-26). La desesperación que lleva al pobre a explotar al propio compañero (Mt 18,27-30; 24,48-49). La inseguridad por los cami-

nos a causa de los salteadores (Lc 10,30). Funcionarios corruptos que se enriquecen a costa de los otros (Lc 16,1-7). Riqueza que ofende a los pobres (Lc 16,19-21)... En sus enseñanzas, Jesús insiste mucho en acoger a los más pequeños (cf. Mc 9,37; Mt 10,42; 18,10; 25,40). ¡Señal de que había mucha gente pobre abandonada!

Esta actitud –las familias encerradas en sí mismas– causada por la política del gobierno, era reforzada por el enfoque de la religión. Por ejemplo, quien entregaba su herencia al templo, podía librarse de ayudar a sus padres. No estaba obligado a observar el cuarto mandamiento, que había sido la espina dorsal del clan, de la gran familia, de la comunidad (7,8-13). La insistencia en la ley del sábado dejaba al pobre indefenso (Lc 13,10-17). La observancia de las normas de pureza era otro factor de marginación para mucha gente: mujeres, niños, samaritanos, extranjeros, leprosos, poseídos, publicanos, enfermos, mutilados, parapléjicos. Sobre todo, eran marginados los pobres que no tenían posibilidad de conocer y observar todas aquellas normas (Jn 7,49). En nombre de la ley de Dios, mal interpretada por algunas autoridades religiosas, mucha gente buena quedaba al margen. En vez de fortalecer el clan, la comunidad, y de acoger a los marginados, la ley era usada para legitimar la marginación. Así, tanto la coyuntura política y económica como la ideología religiosa estaban aliadas para acabar y desintegrar el clan, dejar sin fuerza la comunidad local y, por tanto, impedir la manifestación del reino.

## **2. Revelar la voluntad del Padre. Reconstruir la comunidad**

En la tierra de Jesús, el sistema político y el religioso eran motivo de exclusión para un número cada vez mayor de personas. ¡Era escandaloso! Jesús avisaba: "¡Ay de quienes son ocasión de pecado en el mundo!" (Mt 18,7; cf. Mc 9,42), pues "vuestro Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños" (Mt 18,14). La experiencia de Dios como Padre, marcó la vida de Jesús y le dio ojos nuevos para percibir y evaluar la realidad que lo rodeaba. Jesús asumió el papel de "Defensor" de los pequeños, de los excluidos, para revelarles a Dios como Padre.

En tiempo de Jesús había otros movimientos que buscaban una nueva forma de vivir y convivir. Por ejemplo, los esenios y los fariseos. Muchos de ellos también formaban comunidades de discípulos y tenían sus misioneros (cf. Mt 23,15). Pero éstos, cuando

iban a la misión, iban prevenidos. Llevaban bolsa y dinero para procurarse su propia alimentación. No podían fiarse de la comida del pueblo pues no siempre era ritualmente "pura". Las normas de la ley de la pureza dificultaban la hospitalidad, el compartir y la vida en comunidad.

Al contrario de otros misioneros, los discípulos de Jesús no podían llevar nada: ni bolsa, ni oro, ni plata, ni dinero, ni cayado, ni sandalias, ni siquiera dos túnicas. Debían hospedarse en la primera casa donde entraran, y comer lo que el pueblo les ofreciera. No podían andar de casa en casa, o sea, debían convivir de forma estable. Como recompensa, recibirían sustento, "porque el obrero tiene derecho su salario". En otras palabras, debían participar de la vida y del trabajo del pueblo, y el pueblo los acogería y compartiría con ellos casa y comida. Como tarea específica debían cuidar de los excluidos: enfermos, poseídos, leprosos... En caso de cumplir todas las exigencias podían gritar a los cuatro vientos: "Está llegando a vosotros el reino de Dios" (Lc 10,9; cf. Lc 9,1-6; 10,1-12; Mc 6,7-13; Mt 10,6-16).

Estas recomendaciones de Jesús ayudan a entender los puntos fundamentales de la misión de los que, como él y en su nombre, fueron y son enviados para anunciar la Buena Nueva a los pobres:

1. Debían ir sin nada. Significa que debían *confiar en la hospitalidad*. Quien va sin nada, va porque confía en el pueblo y cree que va a ser bien recibido. Con esta actitud cuestionaban las leyes de exclusión y mostraban, con su vida, que tenían otros criterios para vivir en comunidad.

2. Debían comer lo que el pueblo les diera. No podían vivir aislados, con su propia comida. Debían *aceptar la comunión de mesa*. Ésto significa que en el contacto con el pueblo no debían tener miedo de infringir la ley de lo puro e impuro. Con esta actitud cuestionaban las leyes vigentes y mostraban, con su vida, que tenían otros caminos para llegar a la pureza, es decir, a la intimidad con Dios.

3. Debían convivir de manera estable y no andar de casa en casa. Debían trabajar como todo el mundo. Vivir de su sueldo, "porque el obrero tiene derecho a su salario" (Lc 10,7). Significa que debían *confiar en el compartir*. Esto explica la dura crítica contra los que se negaban a recibir el mensaje de Jesús (Lc 10,10-12). Ya que no sólo rechazaban algo nuevo, sino su propio pasado.

4. Debían acercarse a los enfermos y necesitados, curar a los leprosos, expulsar a los demonios (Lc 10,9; Mt 10,8). Debían ejercer la función de "Defensor" y *acoger* dentro del clan, de la comunidad, *a los que vivían excluidos*. Con esta actitud cuestionaban la situación de la vida comunitaria de entonces y apuntaban soluciones concretas.

En resumen: Jesús refuerza el compartir, la comunión de mesa, la hospitalidad y la función de "Defensor", bases de la vida de la comunidad. La Buena Nueva de Dios que proclamaba consistía no tanto en anunciar una nueva doctrina, sino en anunciar, provocar y testimoniar una nueva manera de vivir y convivir. Jesús quería que la comunidad local fuese nuevamente una expresión de la alianza, del reino, del amor de Dios como Padre, que nos hace a todos hermanos y hermanas.

### **3. ¡De la pequeña a la gran familia! Revelar el reino**

Uno de los puntos en los que más insiste Jesús para los que quieren seguirlo en este nuevo rumbo es abandonar padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas, casa, tierra, por amor a él y al evangelio (Lc 18,29; Mt 19,29 y Mc 10,29). Y dice más: "Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío" (Lc 14,26). Jesús dirige estas exigencias no sólo para algunos más esforzados, sino para todos los que quieren seguirlo (Lc 14,25-26.33). ¿Qué significan estas palabras tan severas que parecen deshacer cualquier vínculo familiar?

En primer lugar significan lo que dicen: el discípulo o la discípula debe estar dispuesto a abandonar todo. Ésta fue la vida de Jesús y de sus discípulos. "Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (10,28). Fue también la vida de las mujeres que lo acompañaron (Mc 15,41; Lc 8,1-3). Pero ésta no fue la vida de las multitudes a las que Jesús hizo esta *misma* invitación. Nadie imagina que Jesús haya exigido a todos los hombres y mujeres de Galilea abandonar a sus familias, sus pueblos, sus tierras para seguirlo. Además esto no sucedió, a no ser con el pequeño grupo de seguidores y seguidoras.

La exigencia de abandonar la familia, mirada dentro del contexto de la época, revela otro significado más fundamental. Como vimos, la situación política y religiosa favorecía que la familia se encerrase en sí misma e impedía a las personas unirse en comunidad. Impedía que el clan realizase su objetivo: ofrecer una protección real a las familias y a las personas, preservar la identidad del pueblo, defender la propia tierra, impedir la marginación y acoger a los excluidos y pobres. Para que el reino de Dios se manifestara, era necesario romper ese círculo vicioso. Las personas deberían ir más allá de los límites de la pequeña familia y abrirse nuevamente a la gran familia, a la comunidad.

El mismo Jesús dio ejemplo. Cuando su familia intentó acapararlo, reaccionó y dijo: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando entonces a los que estaban sentados a su alrededor añadió: Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” (3,33-35). ¡Amplió la familia! ¡Creó comunidad! Jesús pedía lo mismo a *todos* los que querían seguirlo. Pues las familias no podían cerrarse. Los excluidos y marginados debían ser acogidos nuevamente dentro de la convivencia y, así, sentirse acogidos por Dios (cf. Lc 14,12-14). Éste era el camino que Jesús indicaba para cumplir la ley que decía: “Así no habrá pobres entre los tuyos” (Dt 15,4).

Jesús retoma el sentido profundo del clan, de la familia, de la comunidad, como encarnación del amor de Dios en el amor al prójimo. Por eso pide a quien quiere seguirlo que renuncie a padre, madre, mujer, hermano, hermana, casa, ¡todo! Y garantiza: “Os aseguro que todo aquel que haya dejado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras por mí y por la Buena Noticia, recibirá en el *tiempo presente* cien veces más en casas hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque junto con persecuciones, y en el mundo futuro la vida eterna” (10,29-30). Hoy mucha gente, por su experiencia de vida comunitaria, confirma la verdad de estas palabras. Realmente, quien tiene el coraje de romper el círculo estrecho de su pequeña familia, reencontrará, dentro de la gran familia de la comunidad, cien veces todo aquello que abandonó: hermano, hermana, madre, hijo, tierra.

#### 4. Descubrir, acoger y hacer crecer las semillas del reino en medio del pueblo.

Jesús anuncia el reino para todos. No excluye a nadie. Pero lo anuncia a partir de los excluidos. Recibe como hermano y hermana a todos aquellos que la religión y el gobierno despreciaban y excluían: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,17; 19,13-15; Lc 8,2), prostitutas y pecadores (Mt 21,31-32; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11), paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42), leprosos y poseídos (Mt 8,2-4; Lc 11,14-22; 17,12-14; Mc 1,23-26), publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10), los pobres y los campesinos sin poder (Mt 5,3; 11,25-26; Lc 6,20.24). Así, poco a poco la semilla del reino crecía y aumentaba en nuevas formas de vida comunitaria.

Esta acción de Jesús a partir y en favor de los pobres no era una acción que dependía sólo de él. Había mucha gente que estaba en contra de la exclusión y hacía siglos que se oponía a ella. Jesús entra dentro de este movimiento de resistencia popular y le da continuidad y orientación. Un ejemplo concreto es su actitud en relación con las mujeres.

Un ejemplo clarísimo de la marginación de los *pequeños*, en la época del Nuevo Testamento, es el de la mujer. Ella vivía marginada por el simple hecho de ser mujer (cf. Lv 12,1-5; 15,19-27). No participaba en la sinagoga y no podía ser testigo en la vida pública. Muchas mujeres se resistían a esta exclusión. Desde los tiempos de Esdras, después del exilio, cuando la marginación de la mujer era mayor (cf. Esd 9,1-2; 10,2-3), la resistencia iba creciendo, como podemos ver en las historias de Judit, Ester, Ruth, Noemí, Susana, la sulamita y otras. Esta resistencia encontró eco y acogida en Jesús. Vamos a ver algunos pasajes en los que aparece el inconformismo y la resistencia de las mujeres en la vida cotidiana y la acogida que Jesús les daba.

La mujer *prostituta* tiene el despecho de desafiar las normas de la sociedad y de la religión. Entra en casa de un fariseo para encontrarse con Jesús. Al encontrarse con él encuentra amor y perdón. Jesús la defiende del fariseo (Lc 7,36-50). A la mujer *encorvada* no le importan los gritos del jefe de la sinagoga (Lc 13, 10-17). La mujer considerada *impura* por causa del flujo de sangre, tiene el coraje de meterse entre la multitud y pensar exactamente lo contrario de la doctrina oficial. La ley decía: “Si le tocas, quedarás impuro”. Pero ella decía: “Si logro tocar aunque sólo sea sus vesti-

dos, quedará curada" (5,28). Ella es acogida sin censura y curada. Jesús declara que la curación es fruto de la fe (5,25-34). La samaritana, despreciada como *herética*, tiene la valentía de dialogar con Jesús y cambiar el rumbo de la conversación que él había comenzado (cf. Jn 4,19-25). Es la primera persona que recibe el secreto de que Jesús es el Mesías (Jn 4,26). La mujer *extranjera* de la región de Tiro y Sidón no acepta su exclusión y argumenta de tal manera que consigue cambiar la actitud de Jesús. Termina siendo atendida por él (7,24-30). *Las madres con hijos pequeños* se enfrentan a los discípulos y son acogidas y bendecidas por Jesús (Mt 19,13-15; Mc 10,13-16). Las mujeres que, desafiando el poder, estaban junto a la cruz (Mt 27,55-56.61) fueron las primeras que experimentaron la presencia de Jesús resucitado (Mt 28,9-10). Entre ellas estaba María Magdalena, considerada *posesa* y curada por Jesús (Lc 8,2). Ella recibió el *mandato* de anunciar la Buena Nueva de la resurrección a los apóstoles (Jn 20,16-18).

#### Para reflexionar

1. ¿Cuál era el mayor problema de las comunidades de Galilea en tiempo de Jesús? ¿Cuáles son hoy los tres mayores problemas de nuestras comunidades para poder vivir la Buena Nueva del reino?
2. ¿Qué características tenía la misión de los enviados por Jesús para anunciar la Buena Nueva a los pobres? ¿Cómo actualizarla hoy?

#### NOTAS

## CONCLUSIÓN



Uno de los títulos más bonitos que los primeros cristianos encontraron para describir la misión de Jesús fue el de "*Defensor*". En hebreo se dice "Go'el". Este término designaba al pariente más próximo que debía rescatar a sus hermanos y hermanas, amenazados de perder sus bienes (cf. Lv 25,23-55). En el Nuevo Testamento este término recibe varias traducciones: salvador, redentor, libertador, abogado, hermano mayor, consuelo... (cf. Lc 2,11; Jn 4,42; Hech 5,31; etc.). Jesús es el hermano mayor que asumió la defensa y el rescate de su familia, de su pueblo. Vino para ayudar a sus hermanos y hermanas, para que pudiesen vivir nuevamente en fraternidad. Fue éste el servicio que prestó a los suyos y a todos nosotros. Fue así que realizó la profecía de Isaías, que anunciaba la venida del Mesías *Siervo*. Él mismo decía: "Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en *rescate* por todos" (10,45).

Pablo expresó esta experiencia personal con la frase siguiente: "Me amó y se entregó por mí" (Gál 2,20). Lo que llevó a Jesús a entregarse para rescatar a sus hermanos fue la experiencia que tenía de Dios como Padre. Si Dios es Padre, entonces todos tenemos que vivir como hermanos y hermanas. Éste es *el camino auténtico* que Jesús inauguró, en la vida de su pueblo. El evangelio de Marcos nos invitó a recorrer ese camino desde de Galilea, donde todo comenzó a orillas del lago, hasta el Calvario de Jerusalén, donde todo termina y recomienza con la resurrección. Al final del libro, como un último recado de amigo, Marcos nos ofrece esta certeza: "Él va delante de vosotros" (16,7). Tan pronto como comprendamos y experimentemos que *seguir a Jesús* es ir tras él por el camino de la cruz, de la donación y del servicio, venceremos el fracaso. Caminamos con la certeza de que él mismo nos precede. ¡Resucitamos! Estamos *En camino con Jesús*.

### Para reflexionar

1. De todo lo que leíste en este libro ¿Cuál fue el punto que más te gustó? ¿De cuál sacaste más provecho? ¿Por qué?
2. ¿Cuál es el mensaje central que descubriste en el evangelio de Marcos? ¿Cómo actualizarlo hoy?
3. ¿Cómo te ayudó este libro a entender y a experimentar mejor quién es Jesús para ti y quién eres tú para Jesús?

### NOTAS

## ÍNDICE

Presentación .....	5
Introducción .....	9
Siete sugerencias para el buen uso de este libro .....	11
1 Una guía de viaje. Caminamos por las sendas de Jesús .....	13
2 El comienzo del encuentro con Jesús. El entusiasmo del primer amor .....	23
3 Curvas y baches en el camino de Jesús. Decepciones e interrogantes .....	27
4 Una señal de tráfico en la carretera: "Después de la curva viene la cruz" .....	35
5 Obstáculos y puentes destruidos. Salir del centro para continuar en la periferia .....	45
6 Muerte en la meta. El fracaso final como llamada de atención .....	51
7 Nueva señalización: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" .....	61
8 "¡Él va delante de vosotros!". Recomenzar el camino teniendo como guía la fe en Jesús .....	69
9 Vista panorámica. La tierra y la gente por donde pasa el camino de Jesús .....	79
Conclusión .....	87